



Universidad de Talca

Facultad de Psicología

**La capacidad de la Teoría de la Mente para predecir el auto-informe de
Conducta Antisocial, diferenciando entre hombres y mujeres
universitarios de la ciudad de Talca**

**Memoria para optar al título de Psicóloga
Mención Psicología Clínica**

Alumna

Carolina Andrea Araya Castro

Profesor Guía

Ramón Daniel Castillo Guevara

Memoria patrocinada por el Programa de Investigación Asociativa (PIA)
en Ciencias Cognitivas del Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas (CICC)

31 de Julio de 2020

Talca, Chile

CONSTANCIA

La Dirección del Sistema de Bibliotecas a través de su unidad de procesos técnicos certifica que el autor del siguiente trabajo de titulación ha firmado su autorización para la reproducción en forma total o parcial e ilimitada del mismo.



Talca, 2022

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar al profesor Ramón Castillo, quien desde el comienzo me acogió como estudiante tesista, haciendo que me sintiera afortunada de contar con su apoyo y disposición.

Agradezco también la contención ejercida por parte de mi familia, quienes constantemente estuvieron animándome y apoyándome a lo largo de este proceso.

Finalmente, estoy muy agradecida de mi compañero de vida, quien me recogió en los peores momentos y alentó a seguir adelante, acompañándome cada noche de estudio. Siempre le estaré agradecida.

Resumen

El estudio de la conducta antisocial es importante tanto por la prevalencia de esta conducta como por el impacto a nivel social y psicológico que genera. La Teoría de la Mente (ToM), entendida como la capacidad de comprender y/o atribuir estados mentales a otros, representa una manera desde la cual se puede comprender la conducta antisocial. Estudios previos han sugerido una relación entre la ToM y la conducta antisocial, sin embargo, pocos estudios han abordado la naturaleza específica del vínculo existente entre ambas variables. El presente estudio estudió la capacidad de la Teoría de la Mente (ToM) para predecir el auto-informe de Conducta Antisocial, diferenciando entre hombres y mujeres universitarios ($n = 65$). Igualmente, se abordaron las diferencias existentes entre ambos sexos respecto de esta relación. De esta forma se esperó encontrar que la capacidad predictiva también fuese distinta para hombres y para mujeres. En esta investigación participan estudiantes de la Universidad de Talca que realizarán dos tareas: En primer lugar, la prueba de Faux Pas para medir Teoría de la Mente y, en segundo lugar, responder el Cuestionario de Auto-reporte de Comportamiento Social Adolescente (CACSA) para medir conducta antisocial. Los resultados demostraron que la ToM se relacionó negativamente con, y es capaz de predecir en cierto grado, la conducta antisocial ($R^2 = 0,086$; $p = 0,018$), donde además no se encontraron diferencias significativas entre participantes hombres y mujeres ($ps > 0,05$) en ninguna de las variables medidas. Finalmente, se discutió la relevancia de los hallazgos y la potencial relevancia de factores ambientales en el desarrollo tanto de la ToM como de la conducta antisocial.

Palabras clave: *Teoría de la Mente, Conducta antisocial, Diferencias por sexo*

Índice de contenidos

1.- Introducción	5
2.- Revisión bibliográfica	8
2.1. Conducta antisocial.....	8
2.2.- Teoría de la Mente.....	11
2.3.- Estudio de la relación entre la conducta antisocial y la Teoría de la Mente.....	15
2.4.- Estudio de las diferencias entre sexos.....	17
2.4.1.- <i>En la conducta antisocial</i>	17
2.4.2.- <i>En la teoría de la mente</i>	19
2.5.- Formulación del problema.....	20
3.- Objetivos	23
3.1.- Objetivo general.....	23
3.2.- Objetivos específicos.....	23
4.- Hipótesis	23
5.- Método	24
5.1.- Tipo de estudio.....	24
5.2.- Diseño de la investigación.....	24
5.3.- Participantes.....	24
5.4.- Instrumentos.....	24
5.4.1.- <i>Cuestionario de Auto-reporte de Comportamiento Social Adolescente</i>	24
5.4.2.- <i>Faux pas test</i>	25
5.5.- Procedimiento.....	26
5.5.1.- <i>Consideraciones éticas</i>	28
5.6.- Plan de análisis.....	28
6.- Resultados	30
6.1.- Estadísticos descriptivos.....	30
6.2.- Pruebas de normalidad.....	30
6.3.- Comparación de grupos (Sexo).....	31
6.4.- Análisis de correlación.....	32
6.5.- Análisis de regresión.....	33
6.6.- Comparación de grupos (Contexto de respuesta).....	37
7.- Discusión	39
8.- Referencias	43
Anexos	58
A1.- Estadísticos descriptivos de la muestra.....	59
A2.- Aprobación del Comité de Ética de la Facultad de Psicología.....	60
A3.- Consentimiento informado.....	61
A4.- Cuestionario de Auto-reporte de Comportamiento Social Adolescente.....	65
A5.- Faux Pas.....	68

1.- Introducción

El comportamiento antisocial y sus efectos representan uno de los problemas sociales más constantes y preocupantes a lo largo del tiempo. En el caso particular de Chile, si bien se ha observado una disminución en las tasas delictivas a nivel general a lo largo de la última década (Ministerio Público, 2009; Ministerio Público, 2019), la incidencia de la participación de jóvenes y menores de edad en delitos cada vez más graves, desde robo con violencia a homicidios, no ha cesado. Frente a esto, comprender este tipo de conductas se vuelve un tema que posee tanta importancia como complejidad.

Es necesario en primer lugar tener claridad en que para comprender la conducta antisocial existe una cantidad importante de factores asociados, pudiendo estar relacionados tanto al contexto de desarrollo en la infancia, características personales, experiencias o relaciones interpersonales (Gaik, Abdullah, Ellias y Uli, 2010). Es claro que el ambiente o contexto en el que las personas se desarrollan, así como su personalidad, juegan un papel importante en la tarea de explicar o entender ciertas reacciones o actitudes frente a lo que nos rodea, incidiendo por tanto en nuestras conductas prosociales y antisociales (Christensen, 2010; Christensen, 2011).

La comprensión de la conducta antisocial posee alta relevancia para el estudio del comportamiento y de los fenómenos sociales tanto por su curso como por su impacto, el cual se evidencia en los costos a nivel financiero y en el impacto a nivel emocional para quienes resultan afectados por este tipo de conductas (Cohen y Piquero, 2009). Una de las más recientes maneras de abordar la conducta antisocial o delictiva a nivel cognitivo ha sido desde el estudio de la Teoría de la Mente (Sutton, Smith, Swettenham, 2001), entendida como la

habilidad que los individuos poseen para atribuir estados mentales a otros y a sí mismos con el fin de comprender su forma de actuar (Premack y Woodruff, 1978). Algunos autores han propuesto la existencia de habilidades cognitivas especializadas en los humanos que permiten el procesamiento de funciones como la empatía y la comprensión de la perspectiva de otros, aspectos fundamentales para la cognición social (Adolphs, 2001; Banati et al., 2009; Bohl y van den Bos, 2012), entendida esta última como aquellos procesos cognitivos utilizados para entender el mundo social (Beer y Oschner, 2006)

Otro de los factores asociados a las conductas disruptivas o antisociales sería un procesamiento de emociones enlentecido, el cual obstaculiza su decodificación y provoca dificultades para comprender la manera en que otros se expresan (Dolan y Fullam 2004; Marsh y Blair, 2008). Pareciera ser entonces que, para el adecuado desarrollo de los individuos dentro de los contextos sociales, una de las tareas más elementales en la interacción es la capacidad de comprender y predecir intenciones, comportamientos y emociones, tanto de sí mismo como de otros. El desarrollo de esta habilidad encaja con el concepto de Teoría de la Mente o “mentalización” (Lecannelier, 2004; Liskowsky, 2013). El desarrollo de la Teoría de la Mente está ligado a la maduración del cerebro, las relaciones sociales, la crianza y la educación en general, siendo por tanto un ejemplo de la interacción existente entre el desarrollo a nivel cerebral y el entorno social (Korkmaz, 2011), representando entonces una función nuclear de la cognición social (Ibanez, Huepe, Gemp, Gutiérrez, Rivera-Rei y Toledo, 2013).

Al considerar este vínculo entre la Teoría de la Mente y la conducta antisocial, vale la pena preguntarse por aquellos factores individuales que poseen un efecto en esta asociación. Desde aquí, el estudio de las diferencias por sexo se vuelve necesario, dado que

previamente se ha reportado la existencia de diferencias tanto en la Teoría de la Mente (Adenzato et al., 2017; Russell, Tchanchuria, Rahman y Schmidt, 2007) como en la conducta antisocial (Alegria et al., 2013; Mobarake, 2015; Moffit, Caspi, Rutter y Silva, 2001). Pese a ello, los estudios que han abordado este efecto en la relación entre ambos conceptos son prácticamente inexistentes, donde a fecha de la presente investigación existe un único estudio realizado por Walker (2005) que aborda en cierta medida este tema, pero enfocado principalmente en población infantil y la relación entre la Teoría de la Mente y la conducta social, encontrando que en los niños, un menor desarrollo de la Teoría de la Mente generaría conductas significativamente más agresivas y disruptivas, mientras que en niñas, un mayor desarrollo de la Teoría de la Mente generaría conductas significativamente más prosociales, lo que da indicios del efecto de esta capacidad cognitiva en el comportamiento social en general.

Si bien el estudio entre aspectos de la personalidad o trastornos mentales en relación a la Teoría de la Mente no es un campo inexplorado, tampoco existe una gran cantidad de estudios enfocados en la conducta antisocial como variable en sí misma (Dolan y Fullam, 2004; Esperger y Bereczkei, 2012; Vonk, Zeigler-Hill, Mercer & Noser, 2015). En consideración con esto y frente a la necesidad de ampliar el estudio de la Teoría de la Mente a la población adulta y de abordar las diferencias de sexo como un aspecto crucial para su comprensión (Adenzato et al., 2017) y a la existencia de un único artículo que aborda el tema, el presente estudio pretende determinar si existe una relación entre la Teoría de la Mente y la conducta antisocial en estudiantes universitarios de la ciudad de Talca, observando además si el sexo posee un efecto diferenciador en esta relación.

2.- Revisión bibliográfica

2.1. Conducta antisocial

En su quinta edición, el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM) (American Psychiatric Association, 2013) define al trastorno de personalidad antisocial como un patrón de comportamiento agresivo caracterizado por la impulsividad, irresponsabilidad, desprecio y falta de remordimiento ante el bienestar de los demás que se manifiesta en la adultez, aunque también en la infancia y adolescencia como un trastorno de la conducta. Sobre la conducta antisocial en sí, los autores concuerdan una idea general a través de la cual entenderla. Si bien es posible consensuar que una de sus características principales está dada por su intencionalidad a causar algún efecto negativo en otros, ya sea directa o indirectamente, la principal dificultad para definirla pareciera estar en la determinación de su alcance.

Desde las primeras décadas de investigación en este ámbito, autores ya planteaban la idea general de este tipo de conducta, entendiéndose ésta como la violación consistente y recurrente de distintos patrones sociales prescritos (Simcha-Fagen, Langner, Gersten y Eisenberg, 1975), así como el actuar de manera potencialmente perjudicial hacia otras personas, exponiéndolas a daño físico, psicológico o reacciones derivadas de la angustia o el estrés (Dodd, Nicholas, Povey y Walker, 2004; Mayer, 1995). Algunos autores plantean la conducta antisocial como un comportamiento orientado a perjudicar o dañar a otro individuo y que resulta directamente de la incapacidad de respetar los derechos del otro, pudiendo buscar o no obtener algún tipo de ventaja respecto de la situación (Fortin, 2003; Gaik et al., 2010).

A través de las últimas décadas, el comportamiento antisocial ha sido observado desde distintas perspectivas en el área de la psicología, como la psicología clínica, social, forense o jurídica. Ejemplo de esto son los estudios como los de Fonseca y Yule (1995) quienes en uno de sus dos estudios investigaron a pre adolescentes con conductas antisociales para contrastarlos con un grupo no antisocial, o el estudio de Yu, Geddes y Fazel (2012), quienes realizan una meta-regresión en base a un total de 14 estudios de países como Estados Unidos, Dinamarca, Finlandia, Inglaterra, Suiza, Canadá e Israel, determinando que la conducta antisocial está asociada con comportamientos violentos, siendo esta relación de riesgo más fuerte en mujeres que en hombres con trastorno de conducta. Más allá de la psicología, distintas disciplinas han buscado abordar este fenómeno desde sus propias miradas y definiciones de la conducta antisocial y el fenómeno de lo antisocial en sí mismo (Offord y Reitsma-Street, 1983; Quinsey, Jones, Book y Barr, 2006).

A nivel general, es entonces posible plantear una definición más amplia del concepto de conducta antisocial y entenderlo como un comportamiento deliberado y antinormativo que tiene como objetivo el generar algún tipo de perjuicio en otros, pudiendo éste representar o no algún tipo de beneficio directo o indirecto para aquel que lo ejecuta. Es en general aceptado el hecho de que las conductas antisociales están directamente asociadas al desarrollo de comportamientos antinormativos y violentos, siendo estos a su vez influenciados por diversos factores. Las principales intervenciones, desde lo social, suelen estar enfocadas en los sectores más vulnerables o con menor accesibilidad a recursos, además de la población con un nivel educacional más bajo (Nuffield Council on Bioethics, 2002).

Entender entonces la conducta antisocial como un fenómeno de carácter unifactorial sería una ingenuidad, puesto que son múltiples los factores que inciden en la aparición de

ciertos rasgos conductuales específicos para la conducta antisocial. Entre algunos de los que han sido identificados a lo largo de diversos estudios se encuentran variables como el sexo, la familia, la predisposición biológica, la cultura, el nivel socioeconómico o los rasgos de personalidad (Bacon, Corr y Satchell, 2018; Behnk, Hao y Reuben, 2017; Gaik, et al., 2010; Mayer, 1995). Respecto al sexo, estudios han arrojado que en general los hombres presentan más conducta antisocial en comparación con las mujeres (Mobarake, 2015), sin embargo, también existen estudios que defienden que tanto hombres como mujeres muestran un comportamiento antisocial similar (Fairchild, Stobbe, van Goozen y Goodyer, 2010; Orduz, Barbosa y Ortega, 2018).

Por otro lado, en Chile, estudios realizados en el país han encontrado un incremento en el tipo de comportamientos delictivos y antisociales por parte de mujeres (CONACE, 2007). Se vuelve entonces necesario el tener un entendimiento más comprensivo respecto de las distintas características y rasgos que determinan de alguna forma la naturaleza de la conducta antisocial (Bacon et al., 2018), la cual además no es propia de un rango etario, pues se manifiesta durante gran parte del desarrollo humano, desde la infancia pasando por la adolescencia y continuando en la adultez (Justicia et al, 2006).

Uno de los principales focos de investigación para entender la conducta antisocial en la actualidad es desde su componente cognitivo. El comportamiento antisocial o disruptivo en general se encuentra ligado a diversos procesos cognitivos como lo son la empatía, la inteligencia, la percepción del mundo que poseen las personas y la capacidad que estas tienen de comprender e interpretar los pensamientos de otros, donde un déficit en estos procesos se ha asociado a trastornos de la conducta o cuadros clínicos más graves (Arango, Montoya, Puerta y Sánchez, 2014). Al respecto, un estudio realizado por Visser, Bay, Cook y Myburgh

(2010) estudió la conducta antisocial y su relación con la inteligencia emocional, encontrando una correlación negativa entre ambas, lo que permite reforzar la idea de que los procesos cognitivos y su desarrollo se asocian de manera importante con el desarrollo de la conducta. Paralelo a esto, se ha reportado igualmente que una mayor comprensión de las emociones propias y ajenas podría utilizarse de manera antisocial a través de conductas como la intimidación o la manipulación (Kokkinos y Kipritsi, 2012; Gugliandolo, Costa, Cuzzocrea, y Larcán, 2015). En este mismo punto, Jones y Paulhus (2011) han sugerido que entender las emociones del resto es vital para lograr manipular a las personas, dado que las habilidades interpersonales son esenciales para este tipo de fines.

Desde la perspectiva cognitiva, la capacidad que las personas tienen de comprender afectiva y mentalmente a otros representa un aspecto de suma importancia. Se ha planteado que las personas que poseen comportamiento antisocial, principalmente aquellos con rasgos psicopáticos, tienen déficits importantes a la hora de empatizar con las emociones de otros. La empatía representa entonces un componente vital en las interacciones sociales y en el desarrollo del comportamiento prosocial (Telle y Pfister, 2015), dado que la comprensión de las emociones y estados mentales de otros tiene una incidencia en la moral y en el comportamiento como tal (Gilligan 1993, citado en Dolan y Fullam, 2004). Al respecto, un concepto particularmente asociado al desarrollo particular de esta habilidad es el de ‘Teoría de la Mente’.

2.2.- Teoría de la Mente

El concepto de Teoría de la Mente ha sido utilizado ampliamente dentro del estudio del comportamiento social humano, siendo una vía a través de la cual aproximarse a la comprensión de los pensamientos, intenciones y anhelos de las personas (Jenkins y

Astington, 2000). Las investigaciones realizadas por Premack y Woodruff (1978) dieron el puntapié inicial para el estudio del concepto que hoy comprendemos como Teoría de la Mente. A partir de estudios que involucraron a chimpancés, los autores investigaron la capacidad que estos tenían para comprender de manera adecuada la conducta humana a nivel cognitivo, es decir, si poseían capacidad de identificar y atribuir estados mentales tanto a otros como a sí mismos. Dentro de este contexto, la Teoría de la Mente ha sido entendida y estudiada como la capacidad que poseen las personas para atribuir estados mentales a otros y a sí mismas en cuanto a creencias, pensamientos, intenciones, conocimientos, deseos, afectos, entre otros (Premack y Woodruff, 1978).

En general, esta capacidad para inferir estados mentales es considerada por varios autores como fundamental para el funcionamiento social y conductual de las personas (Abu-Akel y Abushua'lehb, 2003; Mitchell, 1997). Más allá de esta definición básica a la que la mayoría de los autores se adscriben, se vuelve necesario comprender que el estudio actual de la Teoría de la Mente posee distintos componentes que han sido determinados de manera relativamente reciente, siendo estos el afectivo y cognitivo (De la Osa, Granero, Domenech, Shamay-Tsoory y Ezpeleta, 2016; Abu-Akel, A., Shamay-Tsoory, 2011).

A nivel afectivo, como previamente se ha mencionado, atañe a la capacidad para diferenciar y comprender los estados mentales y creencias de los demás, pero desde una perspectiva más empática, enfocado en la comprensión de estados emocionales (Shamay-Tsoory, Shur, Barcai-Goodman, Medlovich, Harari, Levkovitz, 2007). Por su parte, el componente cognitivo se enfoca en la comprensión de intenciones, pensamientos que inicia su desarrollo aproximadamente a los tres años, momento en que los niños comienzan a ser

capaces de brindar explicaciones mentalistas sobre el comportamiento en sí (Clements, Rustin y McCallum, 2000).

A medida que las funciones cognitivas se desarrollan, lo hace también la manifestación de la Teoría de la Mente. A los cuatro o cinco años se desarrolla la llamada ‘Teoría de la Mente de primer orden’, con la cual se obtiene la capacidad de inferir pensamientos en los demás, mientras que a los cinco o seis años se desarrolla la ‘Teoría de la Mente de segundo orden’, caracterizada por la noción de que una persona ‘X’ posee una creencia sobre el estado mental de otra persona ‘Y’ (Korkmaz, 2011; Miller, 2009). Ya entre los siete y nueve años es posible realizar inferencias complejas, y aproximadamente a los once, la Teoría de la Mente se encuentra desarrollada en su totalidad (Brüne y Brüne-Cohrs, 2006; Korkmaz, 2011; Miller, 2009). El desarrollo de la Teoría de la Mente se ve entonces ligado a la maduración del cerebro, las relaciones sociales, la crianza y la educación en general, siendo por tanto un ejemplo de la interacción existente entre el desarrollo a nivel cerebral y el ambiente social (Korkmaz, 2011).

Un concepto que suele asociarse al de Teoría de la Mente es el de empatía. Es necesario aclarar la diferencia existente entre este concepto y la Teoría de la Mente pues, si bien poseen similitudes, es cierto que cada uno posee un componente afectivo que no depende necesariamente del otro, junto a esto, la Teoría de la Mente requiere el desarrollo de un componente inferencial que tampoco es compartido en plenitud por la empatía (Singer, 2006). Debido a este componente de inferencia cognitiva, la Teoría de la Mente se establece como poseedora de habilidades más complejas dado que es un proceso que se ve afectado por varias funciones cognitivas, como los son las funciones ejecutivas, la atención, el lenguaje, la emoción, la memoria, el razonamiento moral y otros dominios de cognición

social (Carlson, Mandell y Williams, 2004; Joseph y Tager-Flusberg, 2004; Korkmaz, 2011; Miller, 2009), los cuales demoran más en desarrollarse en comparación con la empatía, que tiene un inicio más temprano (Korkmaz, 2011). A pesar de las similitudes y diferencias descritas, debe haber claridad en que ambas son esenciales para el óptimo desarrollo del ser humano y su adaptación al medio social (Téllez-Vargas, 2006).

Sobre el estudio de la Teoría de la Mente en contextos de riesgo, estos se han llegado a centrar en población clínica con trastornos neurológicos o psiquiátricos con claros déficits sociales y dificultades en el comportamiento, tales como esquizofrenia (Abu-Akel y Abushua'lehb, 2003), autismo (Baron-Cohen, Wheelwright, Stone, & Rutherford, 2001), daño cerebral (Shamay-Tsoory, Tomer, Berger, Goldsher, y Aharon-Peretz, 2005), entre otros. La literatura actual señala igualmente que el retraso en el desarrollo de la Teoría de la Mente puede estar relacionada con cuadros clínicos más graves, donde un desarrollo adecuado y normativo puede producir procesos que inhiban conductas antisociales durante la infancia y la adolescencia (Dolan y Fullam, 2004; Fairchild, Van Goozen, Calder, Stollery y Goodyer, 2009). Apperly (2012) plantea que el entendimiento de la Teoría de la Mente hoy en día va más allá de su clásica definición y considera que existen tres aproximaciones desde las que es necesario estudiarla: desde lo conceptual, desde lo cognitivo y desde la perspectiva de las diferencias sociales e individuales.

Estas aproximaciones corresponden de igual manera a recomendaciones desde las que, según el autor plantea, es necesario enfocar el estudio de la Teoría de la Mente. De acuerdo con esto, estudiar la relación entre conducta antisocial y Teoría de la Mente desde una perspectiva de diferencias de sexo es relevante, puesto que como se ha mencionado recientemente, la presencia o no de conductas antisociales se podría ver fuertemente

influenciada por el desarrollo o no de Teoría de la Mente. Se ha observado que los individuos con Teoría de la Mente más desarrollada poseen mejores habilidades sociales. La Teoría de la Mente se vuelve por tanto una base desde la que estudiar ciertos trastornos neuropsiquiátricos y de la conducta (Ang y Pridmore, 2009).

2.3.- Estudio de la relación entre la conducta antisocial y la Teoría de la Mente

Teniendo en consideración estos conceptos, y respecto del presente estudio, es necesario comprender la naturaleza de una posible relación entre la conducta antisocial y la Teoría de la Mente. Estudios han arrojado que el desarrollo de la Teoría de la Mente en niños tiene efectos clave en el funcionamiento a nivel social y académico, donde infantes con un mayor desarrollo de Teoría de la Mente tienen menores dificultades para resolver problemas entre pares en comparación con aquellos que tenían un desarrollo menor de Teoría de la Mente (Dunn, 1996). Junto a esto, sus juegos de simulación son más complejos (Astington y Jenkins, 1995) y aparentemente serían más populares y felices en la escuela (Astington, 2003). Igualmente, los docentes a cargo los consideran más competentes socialmente (Capage y Watson, 2001; Sutton, 2003). Por otro lado, y paralelo a ello, se ha reportado que una Teoría de la Mente bien desarrollada puede igualmente ser usada con fines antisociales, como lo son las conductas de burlas, mentiras, manipulación e intimidación (Esperger y Berezkei, 2012).

Se vuelve interesante entonces observar la manera en que estos estudios han arrojado resultados que difieren entre sí, siendo otro ejemplo de esto el estudio de Sharp (2007) donde se evaluó a una muestra infanto-juvenil de 79 participantes, ocupando la prueba de la mirada en los ojos, se reportó que aquellos que poseían comportamientos de tipo más disruptivos presentaron ciertas deficiencias en Teoría de la Mente. Por otro lado, estos hallazgos no se

limitan únicamente a los rangos etarios descritos. Estudios enfocados en adultos con comportamiento antisocial han arrojado diferentes hallazgos respecto a la capacidad que muestran en Teoría de la Mente, pudiendo observarse, similar a lo observado anteriormente, relaciones tanto positivas como negativas (Gough, 1948; Chandler, 1973; Widom, 1976; Lee y Prentice, 1988). Investigaciones con sujetos con psicopatía han propuesto que estos poseen dificultades en realizar distinciones morales convencionales (Blair, 1995), aunque no en historias simples de Teoría de la Mente. Por otro lado, se ha hallado en un estudio con 25 sujetos encarcelados psicopáticos y 25 sujetos encarcelados no psicopáticos, utilizando la prueba avanzada de Happé (1994) que mide Teoría de la Mente, que estos no difieren en su desempeño para responder esta tarea, lo que sugiere que no existiría un déficit de Teoría de la Mente por parte de sujetos con psicopatía (Blair, et al., 1996).

Los trastornos de la conducta, como lo son la psicopatía o la conducta antisocial, se caracterizan por ser patrones de comportamiento que violan o son negligentes ante los derechos básicos de otros o a las normas sociales (American Psychiatric Association, 1994, citado en Happé y Frith, 1996), estando estas asociadas a un déficit en la cognición social. El desarrollo de las habilidades de Teoría de la Mente permite entonces tomar el rol o las perspectivas de otros en pos de un desarrollo social normativo, idea desde donde se plantea su influencia en la conducta antisocial y el desajuste social (Happé y Frith, 1996).

Concordando con lo anterior, las conductas asociadas al reconocimiento de emociones se destacan por ser parte esencial de la comunicación social efectiva y del comportamiento prosocial (Eisenberg y Strayer, 1987), por lo tanto, se encuentran estrechamente relacionada al entendimiento de la Teoría de la Mente (Frith, Morton y Leslie, 1991). Para que se genere una comprensión de los estados mentales de un otro se hace

necesario adoptar el rol de ese otro con el fin de identificar los motivos y conductas asociadas a ese estado mental particular. Esta adopción de roles es una acción que, según Feshbach (1987), se relaciona con una inhibición de conductas antisociales. Siguiendo esta lógica, las personas con dificultades en adoptar otros roles y de lograr comprender las emociones y pensamientos de otros deberían presentar un desarrollo deficiente de Teoría de la Mente, por lo que no tenderían a inhibir comportamientos antisociales pudiendo estos ser manifestados de manera más o menos explícita.

Si bien la relación entre la conducta antisocial y la Teoría de la Mente se ha observado a través de la presente revisión bibliográfica, los estudios enfocados en el estudio directo de la relación entre estos conceptos han sido sumamente limitados y no del todo concluyentes (Richer et al., 2003). Ejemplo de esto es el estudio de Arango et al. (2014) quienes reportaron la capacidad que la Teoría de la Mente y la empatía poseen para predecir conductas antisociales y disruptivas en la adolescencia, o el de Hughes, Dunn y White (1988) quienes encontraron que grupos de estudiantes con déficit en la Teoría de la Mente tendían a tener conductas más disruptivas, mientras que por otro lado, otros estudios afirman no haber encontrado evidencia que permita asociar problemas en el desarrollo de la Teoría de la Mente con trastornos de la conducta, agresividad o comportamiento antisocial (Blair et al., 1996; Korucu, Selkuk y Harma, 2017).

2.4.- Estudio de las diferencias por sexo

2.4.1.- En la conducta antisocial

La diferencia entre sexos en el comportamiento antisocial ha sido analizada a lo largo de los años a través de distintos métodos, como lo son las estadísticas criminales locales o las técnicas de auto-informe. Con relación a las estadísticas criminales de la mayoría de los

países, éstas informan en general una tasa consistentemente alta de arrestos hacia hombres en comparación con las mujeres en varios tipos de delito, como tráfico de drogas, asalto o violencia física o sexual (Heidensohn, 1997). Junto a esto, se ha documentado que los hombres manifiestan en promedio más comportamiento antisocial a nivel general en comparación con las mujeres, sea violento o no-violento, al igual que existen mayores tasas de trastornos conductuales relativos al comportamiento antisocial (Junger-Tas, Terlouw y Klein, 1994). Es necesario aclarar que también existen estudios que, más allá de las estadísticas, presentan evidencia de que las mujeres poseen tanta o más prevalencia en cuanto a conductas antisociales que los hombres, sin embargo, la mayor evidencia se concentra en la población masculina manifestándose como la más ‘antisocial’ en diversos contextos (Alegria et al., 2013).

Pese a que la existencia de diferencias entre ambos sexos en cuanto al comportamiento antisocial ha sido en general bien aceptada y establecida en la comunidad científica, las explicaciones para estas no son del todo claras aún en la actualidad. Debido a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, se especula que las diferencias entre sexos en cuanto al comportamiento antisocial podrían deberse a variables biológicas que impulsan las primeras etapas del desarrollo cognitivo y hormonal. Estudios como el de Javdani, Sadeh y Verona (2011) reportan que, en el caso de las mujeres, entre los principales factores que tienen relación con el desarrollo de la conducta antisocial se encontrarían un contexto familiar de riesgo y vulnerabilidades individuales. Los hombres tenderían a manifestar de manera más explícita las conductas antisociales, mientras que en las mujeres se desarrollaría de manera más secreta o encubierta, particularmente durante la adolescencia y la adultez temprana (Tremblay, 2010).

Lanctôt (2015) plantea que la diferencia entre ambos sexos en lo que respecta a los estudios orientados a la conducta antisocial no suele ser ni estable ni constante, y que estas adoptarán diversas características en base al tipo de conductas que se expresan y al entorno en el que éstas ocurren. En general se ha observado que, si bien hombres y mujeres poseen factores de riesgo similares (particularmente en la adolescencia), los mecanismos de afrontamiento y de comprensión de la realidad, así como los recursos personales parecerían influir de manera aún más directa en el desarrollo de la conducta antisocial (Morgado y Valde-Dias, 2016).

2.4.2.- En la teoría de la mente

Baron-Cohen (2009) plantea que el estudio de las diferencias de sexo es fundamental, dado que el comportamiento social de las personas se encuentra fuertemente influenciado por estas, teniendo impacto en los niveles tanto afectivo como cognitivo y teniendo incidencia por tanto en los procesos como el desarrollo de la Teoría de la Mente.

Por otro lado, si bien los estudios que abordan temáticas como diferencias de género o en lo que respecta a los contextos culturales o familiares no abundan, se acepta en general la idea de que las mujeres manifiestan un desarrollo más temprano en lo que respecta al reconocimiento de emociones y al desempeño en tareas de falsas creencias (Devine y Hughers, 2012), así como respuestas más asertivas respecto de estados mentales (Leslie, 1995). Autores como Russell et al. (2007) plantean que las diferencias entre hombres y mujeres en aspectos relativos a la cognición social suelen ser específicas para las distintas tareas que se realicen, pudiendo manifestarse en menor o mayor medida según distintos contextos.

Estudios en población infantil como el de Walker (2005) enfocados en el comportamiento social y la Teoría de la Mente a través de la tarea de falsa creencia de Sally y Ann (Baron-Cohen, Leslie, y Frith, 1985) y mediante el perfil de relación entre pares (PPR) el cual fue aplicado a los profesores de los distintos centros educativos. Se encontraron relaciones positivas entre las variables edad y Teoría de la Mente. Según sus resultados, a mayor edad, los niños son más propensos a mostrar un comportamiento agresivo o disruptivo. Sin embargo, esta relación no fue observada de manera tan evidente en niñas, quienes más bien mostraron relaciones positivas entre la capacidad mostrada en Teoría de la Mente y el desarrollo de comportamiento prosocial, lo que indica que el sexo es una variable que efectivamente influye y diferencia a los sujetos según su sexo. Prosiguiendo con esto, se vuelve necesario entender entonces que la ToM progresa a la par del crecimiento, dado que el desarrollo de la ToM suele iniciar en los primeros años de vida (Brüne y Brüne-Cohrs, 2006; Kormaz, 2011; Miller, 2009). En esta misma línea, en estudios realizados en edades posteriores como la adolescencia, las mujeres continuaron desenvolviéndose mejor en tareas relativas a la comprensión de lo social (Bosacki y Astington, 2001).

2.5.- Formulación del problema

La evidencia empírica actual parece indicar que la relación existente entre la Teoría de la Mente y la conducta antisocial no es del todo clara. Otro aspecto a considerar en esto es que la Teoría de la Mente y las habilidades cognitivas asociadas a esta (e.g. Empatía); representan en sí un concepto amplio y complejo, por lo que definir la naturaleza que posee su relación con constructos como la conducta antisocial no es sencillo. Pese a esto, hay más certeza que las habilidades de Teoría de la Mente se ven influenciadas por el entorno, las

experiencias y desarrollo temprano (Hughes y Leekam, 2004), por lo que la idea de la existencia de una asociación entre la ToM y la conducta antisocial es difícilmente descartable.

Al respecto, si bien la Teoría de la Mente y la conducta antisocial han sido estudiadas por separado en diversas ocasiones y su relación a través de un componente cognitivo pareciera reportarse de manera consistente en la literatura, los estudios que abordan la relación entre ambos conceptos en general se caracterizan por estar enfocadas principalmente en población de tipo clínica y población infantil, existiendo una escasez de estudios que observen los componentes y diferencias individuales de esta interacción, como es el caso con las diferencias por sexo (Arango et al., 2004; Arango, Olivera, Restrepo y Puerta, 2014; Dollan y Fullam, 2004).

Si bien el estudio de las diferencias por sexo a nivel de la conducta antisocial y de la Teoría de la Mente de manera individual ha reportado hallazgos significativos, el rol que el sexo biológico tiene en la interacción directa entre estos dos conceptos es aún difuso, no existiendo a la fecha un estudio específico que aborde de manera directa este tipo de comparación en la relación entre ambas variables. Acercamientos se han dado desde estudios como el de Walker (2005), cuyo trabajo abordó efectivamente las diferencias entre sexos en Teoría de la Mente; sin embargo, lo hizo en relación con la competencia social y enfocándose tan solo en población infantil (niños de 3 a 5 años). Pese a que las variables abordadas no son exactamente las mismas, los resultados de este y otros estudios basados en diferencias de sexo existentes entre la Teoría de la Mente y la conducta antisocial representan un punto de partida para la presente investigación.

La revisión de la literatura realizada permitió detectar ciertos aspectos clave que se vuelve necesario abordar, como lo es la necesidad de ampliar el estudio de la Teoría de la Mente hacia la población adulta. Los estudios en Teoría de la Mente y comportamiento social en general se han enfocado casi de manera aislada en la población infantil, debido a que es en la infancia cuando la Teoría de la Mente concreta su desarrollo, sin embargo, los efectos a largo plazo son igualmente importantes de observar.

Se plantea entonces que el sexo, como factor individual, posee un efecto significativo en la manera en que la Teoría de la Mente se relaciona con la conducta antisocial. Para llevar a cabo lo planteado se utiliza la tarea de Faux Pas (Stone et al., 1998) para medir Teoría de la Mente, esto debido principalmente a sus excelentes características psicométricas de confiabilidad con respecto a otros instrumentos de medición de este constructo (Söderstrand y Almkvist, 2012) y al contexto de estudio, dado que tomando en cuenta las características de la muestra donde se lleva a cabo el estudio (contexto universitario), se asume que los participantes poseen un nivel cognitivo alto, por lo que la utilización de la tarea de Faux Pas se vuelve idónea, pues esta ha demostrado ser apta para medir Teoría de la mente avanzada en contextos sociales (Arellano y Miño, 2017). En cuanto a la medición de la conducta antisocial, se ha seleccionado el Cuestionario de Auto-Reporte de Comportamiento Social Adolescente (CACSA) (Alarcón, et al., 2010), instrumento que posee la característica de haber sido validado en población latinoamericana y particularmente chilena, a diferencia de los otros instrumentos para la medición de conducta antisocial existentes. La presente investigación busca entonces explorar la relación entre la Teoría de la Mente y el auto-informe de Conducta antisocial en población adulta y su capacidad predictiva, determinando además si esta cambia cuando son analizados hombres y mujeres por separado.

3.- Objetivos

3.1.- Objetivo general

Determinar la capacidad predictiva de la Teoría de la Mente con respecto al auto-informe de Conducta antisocial en población adulta universitaria, diferenciando entre hombres y mujeres.

3.2.- Objetivos específicos

a) Identificar los niveles de Teoría de la Mente y Conducta Antisocial en población adulta universitaria de la ciudad de Talca.

b) Identificar si existen diferencias significativas entre hombres y mujeres adultos universitarios de la ciudad de Talca en cuanto a los niveles de ToM y Conducta Antisocial.

c) Explorar la capacidad predictiva entre la Teoría de la Mente y el auto-informe de Conducta antisocial en población adulta universitaria de la ciudad de Talca.

4.- Hipótesis

H₁: La Teoría de la Mente y el auto-informe de Conducta Antisocial correlacionan de manera negativa y significativa en estudiantes universitarios.

H₂: Existen diferencias significativas entre los estudiantes universitarios hombres y mujeres respecto a los niveles de Teoría de la Mente y auto-informe de Conducta Antisocial.

H₃: La Teoría de la Mente posee una capacidad predictiva significativa para el auto-informe de Conducta Antisocial.

5.- Método

5.1.- Tipo de estudio

El presente estudio es de tipo cuantitativo con alcance descriptivo y correlacional.

5.2.- Diseño de la investigación

El presente estudio posee un diseño de tipo transversal no-experimental, debido a que las variables fueron medidas en una única oportunidad para cada participante y no existió una manipulación de estas por parte del investigador.

5.3.- Participantes

La selección de los participantes se llevó a cabo a través de un muestreo no-probabilístico por conveniencia debido a que la muestra no fue escogida de manera aleatoria (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). En el estudio participaron finalmente 65 estudiantes universitarios con edades comprendidas entre los 18 y 25 años.

5.4.- Instrumentos

5.4.1.- Cuestionario de Auto-reporte de Comportamiento Social Adolescente

Para la medición de la Conducta Antisocial, se utilizará el Cuestionario de Auto-reporte de Comportamiento Social Adolescente (CACSA), desarrollado por Alarcón et al. (2010), el cual tiene como objetivo detectar el comportamiento adaptativo y transgresor de los adolescentes chilenos a través de la evaluación de conductas prosociales y antisociales. Este instrumento cuenta con 56 ítems con modalidad de respuesta tipo-Likert que va de 0 a 4 puntos, donde “nunca = 0; 1 o 2 veces = 1, varias veces = 2, casi siempre = 3 y siempre =

4” (Alarcón et al., 2010). Este instrumento mide un total de tres dimensiones principales: Comportamiento Prosocial (CPRO), Víctima de Abuso de Poder (VAP) y Comportamiento Antisocial Total (CAT), el cual a su vez cuenta con seis subescalas: delitos – D, transgresión contra la propiedad – TPRO, transgresión contra las Personas – TPER, comportamiento abusivo con pares – CAP, y consumo de alcohol y drogas – OHD.

Respecto de la consistencia interna del instrumento, esta se realizó a través del índice alfa de Cronbach, obteniendo valores superiores a 0,77 para las escalas “CAT” y “CPRO”, y superiores a 0,65 para el resto de las subescalas. En general se destaca que los valores alfa más altos en cada escala se obtuvieron al evaluar infractores.

5.4.2.- *Faux pas test*

Para medir Teoría de la Mente se utilizó la prueba de ‘Faux Pas’ (Stone, Baron-Cohen y Knight, 1998). La traducción literal de su nombre desde el francés al español es “paso en falso”, este instrumento mide específicamente Teoría de la Mente avanzada en contextos sociales y se encuentra constituida por un total de 20 historias, donde 10 corresponden a preguntas control, mientras que las otras 10 restantes evalúan la capacidad de identificar cuando alguien ha dicho algo inapropiado, y que podría afectar a alguien, sin la intención de hacerlo. Para ello, se presenta un contexto donde un personaje (el hablante) inintencionadamente dice algo que resulta ser ofensivo o inapropiado para el oyente debido a la presencia de alguna falsa creencia.

Cada una de las historias son seguidas por un total de ocho preguntas que buscan evaluar la comprensión del contenido y los componentes cognitivos y afectivos de la Teoría de la Mente de la siguiente manera: las primeras cinco preguntas detectan Teoría de la Mente

cognitiva, la sexta pregunta evalúa Teoría de la Mente afectiva, mientras que las últimas dos preguntas son de control y evalúan si la persona ha comprendido o no la historia. La puntuación es de 1 punto por cada respuesta correcta donde se descarta la asignación de puntaje ante la incompreensión de la historia, lo cual es evaluado al comienzo por una pregunta de respuesta dicotómica que detecta la presencia o no de Faux Pas (“¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?”). En caso de que el participante considere que la respuesta es “sí” debe contestar de las preguntas 2 a 8, en caso de que la su respuesta sea “no” deberá limitarse a contestar tan solo las preguntas 7 y 8 de la historia.

En cuanto a fiabilidad psicométrica, el índice en test-retest es de 0,83, y el obtenido entre evaluadores es de 0,76 (Stone et al., 1998). Esta prueba además posee buenos índices de consistencia interna en comparación a otros instrumentos de medición de Teoría de la Mente con un Alfa de Cronbach de 0,905 (Söderstrand y Almkvist, 2012).

5.5.- Procedimiento

La aplicación de las pruebas se realizó principalmente en el laboratorio de Psicología sector 1 de la Facultad de Psicología de la Universidad de Talca. El protocolo de aplicación implicó, en primer lugar, la presentación de un consentimiento informado en el cual se explicó al participante el contexto académico de la aplicación y las implicancias de su participación. Este consentimiento incluyó tanto los aspectos respectivos a la voluntariedad de su participación en el estudio y riesgos asociados, como al grado de confidencialidad con el cual se resguardaría la información. una vez el o la participante confirmó su participación voluntaria a través de un documento de aceptación, se procedió a la aplicación de las pruebas.

Los participantes respondieron los instrumentos de manera alternada, es decir, algunos comenzaron contestando el instrumento Faux Pas y prosiguieron con el cuestionario CACSA, mientras otros comenzaron con el cuestionario CACSA finalizando con la prueba de Faux Pas. La modalidad que le correspondía a cada participante dependía de qué secuencia había respondido el participante anterior.

El cuestionario CACSA se presentó en una versión digital a través del software E-Prime. Al inicio de la prueba, se asignó un código único para el participante. Las preguntas del cuestionario fueron presentadas de manera totalmente aleatoria para cada participante buscando evitar la inducción de respuestas que pudiesen sesgar los resultados.

La prueba Faux Pas se aplicó en su versión digitalizada a través de un documento Word en el que el/la participante contestaba de manera escrita. Tras finalizar cada prueba, el archivo fue guardado con un código único para el participante (mismo código utilizado para el CACSA). El orden en el que se presentaron las historias fue aleatorizado buscando evitar la inducción de respuestas que pudiesen sesgar los resultados. Al finalizar ambas pruebas estas fueron guardadas en el ordenador del laboratorio, mientras que los documentos que contenían información personal entregada por cada participante fueron dejados bajo llave en un gabinete de archivos dentro del laboratorio.

Este procedimiento se realizó de manera presencial para los primeros 41 participantes. Posteriormente, a raíz de la emergencia sanitaria mundial producto del virus COVID-19, fue imposible continuar realizando las mediciones de manera presencial, Por ello, ajustes debieron ser realizados para proseguir de manera online las siguientes mediciones,

procurando en todo momento seguir los lineamientos del procedimiento utilizado con anterioridad.

A los 24 participantes de esta modalidad se les aplicó el cuestionario CACSA mediante la plataforma Formularios de Google que posteriormente fue descargada en una planilla de Excel arrojada por la aplicación. Dada la estructura de la plataforma, no fue posible replicar la aleatorización de los ítems. La prueba Faux Pas se aplicó utilizando un documento Word que fue respondido a través de Google Drive, el cual fue posteriormente descargado. La estructura de este documento fue idéntica a la estructura del documento que respondieron los participantes presenciales.

5.5.1.- Consideraciones éticas

La presente investigación, incluyendo los instrumentos y consentimientos utilizados, recibieron aprobación del Comité de Ética de la Facultad de Psicología. La información obtenida a través del consentimiento informado, instrumentos de medición y la recopilación de antecedentes sociodemográficos no registraron datos que permitan identificar al participante más allá de su sexo y edad. El consentimiento informado presentado a los participantes online fue idéntico al presentado a los participantes presenciales.

5.6.- Plan de análisis

En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de los datos que incluyó estadísticos descriptivos, tablas de frecuencia y tests de Normalidad a través de los tests de Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk con el objetivo de determinar el tipo de distribución de los datos. En segundo lugar, se realizaron análisis de comparación de grupos (T de Student o U de Mann-Whitney, según corresponda) para determinar la existencia de diferencias

significativas entre ambos sexos respecto de las variables medidas. Adicionalmente, se compararon los participantes que ejecutaron las pruebas de manera presencial con los que realizaron la prueba de manera online para efectos de conocer si la modalidad de respuesta tuvo algún impacto significativo en los resultados finales.

En tercer lugar, se realizaron análisis de correlación de Spearman para determinar si existían asociaciones lineales significativas entre la ToM y el auto-informe de Conducta Antisocial. Posteriormente se determinó la capacidad predictiva de la ToM a través de regresión lineal. De igual manera, se dividió la muestra entre hombres y mujeres y se observaron los coeficientes de correlación para ambos grupos por separado con el fin de observar posibles diferencias en la relación observada. Estas comparaciones en los coeficientes de correlación se realizaron a través de transformación Z de Fisher (Sánchez-Bruno y del Rosal, 2005). Para finalizar, de manera adicional se realizó un análisis de comparación de muestras independientes entre aquellos participantes que respondieron de manera presencial y aquellos que respondieron de manera online para determinar si sus respuestas fueron significativamente distintas. El análisis de datos se realizó a través del software IBM SPSS Statistics v26, utilizando además FZT Computator para la comparación de los coeficientes de correlación.

6.- Resultados

6.1.- Estadísticos descriptivos

Para iniciar, se obtuvieron las tablas de frecuencia y estadísticos descriptivos para las variables sociodemográficas Sexo y Edad (ver Anexo). La muestra final estuvo compuesta por 65 estudiantes universitarios de la ciudad de Talca con edades entre los 18 y 25 años ($M=22,63$; $DE=2,035$). En cuanto a la distribución por Sexo, el 44,62% de los participantes ($n=29$) fueron de sexo masculino, mientras que el 55,38% restante ($n=36$) fueron de sexo femenino.

6.2.- Pruebas de normalidad

Con el objetivo de conocer el tipo de distribución de la muestra respecto de las variables medidas, se realizaron pruebas de normalidad mediante el Test de Kolmogorov-Smirnov debido a que el tamaño de la muestra es superior a 50 (Ahad et al., 2011). Los resultados del análisis se presentan en la tabla 1. Para efectos ilustrativos, la figura 1 presenta los histogramas con curva normal para cada una de las variables analizadas.

Tabla 1

Prueba de normalidad

Variable	Kolmogorov-Smirnov	<i>p</i>
Edad	0,187	0,000
VAP	0,123	0,017
CP	0,111	0,045
CA	0,118	0,025
ToM	0,116	0,031

VAP=Víctima de abuso de poder; CP=Conducta prosocial;
CA=Conducta antisocial; ToM=Teoría de la Mente

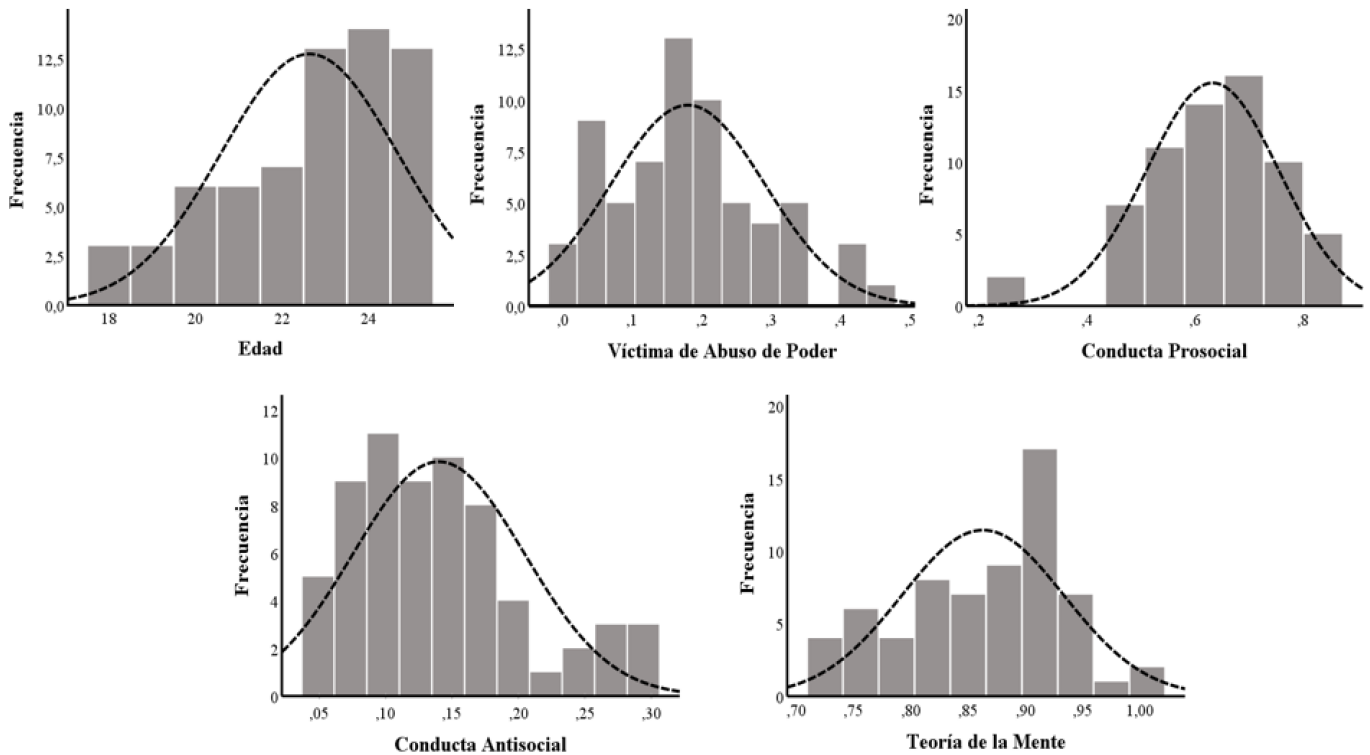


Figura 1. Histogramas con curva normal para las variables Edad, Víctima de Abuso de Poder, Conducta Prosocial, Conducta Antisocial y Teoría de la Mente.

6.3.- Comparación de grupos (Sexo)

Se realizaron análisis de comparación de grupos para determinar la existencia de diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto al auto-informe de las variables Víctima de Abuso de Poder, Conducta Prosocial, Conducta Antisocial, Teoría de la Mente y Edad. La tabla 2 muestra el análisis no-paramétrico a través del Test U de Mann-Whiney para comparación de muestras independientes.

Los resultados del análisis indican que no existieron diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las variables previamente mencionadas al comparar entre participantes de sexo masculino y femenino ($ps > 0,10$). Es decir, los puntajes obtenidos por hombres y mujeres fueron relativamente similares para todas las variables medidas.

Tabla 2*Análisis no-paramétrico de comparación de muestras independientes*

		Rango	<i>U</i>	<i>p</i>
		Promedio		
VAP	Masculino	33,980	493,500	0,704
	Femenino	32,210		
CP	Masculino	31,840	555,500	0,658
	Femenino	33,930		
CA	Masculino	37,260	398,500	0,103
	Femenino	29,570		
ToM	Masculino	31,160	575,500	0,480
	Femenino	34,490		
Edad	Masculino	30,410	597,000	0,315
	Femenino	35,080		

VAP=Víctima de abuso de poder; CP=Conducta prosocial; CA=Conducta antisocial; ToM=Teoría de la Mente.

6.4.- Análisis de correlación

Se realizaron análisis de correlación entre las variables en estudio (Víctima de Abuso de Poder, Conducta Prosocial, Conducta Antisocial, Teoría de la Mente y Edad) a través del coeficiente de correlación de Spearman. La matriz de correlaciones no-paramétricas se presenta en la tabla 3.

Los resultados obtenidos en el análisis permiten observar que el auto-informe de Conducta Antisocial correlaciona positivamente con el haber sido Víctima de Abuso de Poder ($\rho = 0,312$; $p = 0,012$). Por otro lado, la ToM demostró correlacionar significativamente y de manera negativa con el auto-informe de Conducta Antisocial ($\rho = -0,337$; $p = 0,006$). En ambos casos, si bien la correlación fue significativa, esta fue más bien débil ($\rho < 0,4$). No se observaron otras correlaciones estadísticamente significativas en la matriz no-paramétrica.

Tabla 3*Matriz de correlaciones no-paramétricas*

		VAP	CP	CA	ToM
CP	ρ	0,166			
CA	ρ	,312*	-0,204		
ToM	ρ	-0,134	-0,093	-,337*	
Edad	ρ	0,168	-0,233	0,095	-0,013

VAP=Víctima de abuso de poder; CP=Conducta prosocial;
CA=Conducta antisocial; ToM=Teoría de la Mente;
*= $p < 0,05$.

6.5.- Análisis de regresión

Con el fin de determinar la capacidad predictiva que la ToM posee sobre el auto-informe de Conducta Antisocial, se procedió a través de análisis de regresión. El análisis anterior permitió demostrar una correlación negativa y estadísticamente significativa entre la ToM y el auto-informe de Conducta Antisocial. Sin embargo, dado que la regresión lineal es un análisis que asume una distribución normal, también fue necesario asumirlo en el análisis de correlación. La tabla 4 presenta la matriz de correlaciones a través del coeficiente de correlación de Pearson.

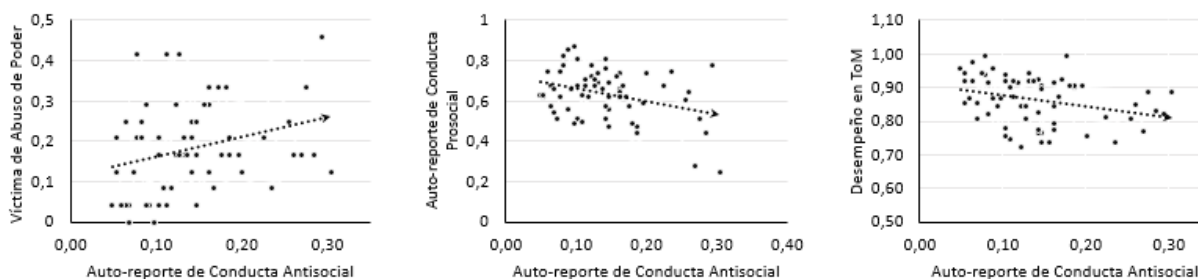
Los resultados del análisis de correlación indicaron que la correlación entre la ToM y el auto-informe de Conducta antisocial ($r = -0,293$; $p = 0,018$), así como la correlación entre el auto-informe de Conducta Antisocial y el haber sido Víctima de Abuso de Poder ($r = 0,289$; $p = 0,019$) conservaron su dirección y significancia. Junto a esto, una correlación negativa y significativa entre el auto-informe de Conducta Antisocial y el auto-informe de Conducta Prosocial fue encontrada ($r = -0,336$; $p = 0,006$).

Tabla 4*Matriz de correlaciones*

		VAP	CP	CA	ToM
CP	<i>r</i>	0,157			
CA	<i>r</i>	0,289*	-0,336*		
ToM	<i>r</i>	-0,142	-0,060	-,293*	
Edad	<i>r</i>	0,097	-0,210	0,004	0,005

VAP=Víctima de abuso de poder; CP=Conducta prosocial;
 CA=Conducta antisocial; ToM=Teoría de la Mente;
 *= $p < 0,05$.

Se determinó la capacidad predictiva de la ToM en el auto-informe de Conducta Antisocial a través de un análisis de regresión lineal simple (tabla 5). Los resultados mostraron que la ToM por sí sola es capaz de predecir significativamente el auto-informe de Conducta Antisocial en aproximadamente un 8,6% ($R^2 = 0,086$; $F = 5,905$; $p = 0,018$).

*Figura 2. Gráficos de dispersión correlación de Pearson***Tabla 5***Regresión lineal simple*

	Resumen del modelo			ANOVA		Coeficientes				
	<i>R</i>	R^2	Error Estándar	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>B</i>	Error Estándar	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Modelo 1	0,336	0,086	0,061	5,905	0,018	-0,267	0,110	-0,293	-2,430	0,018

A continuación, para determinar si la ToM seguía siendo un predictor significativo, considerando el efecto del resto de las variables, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple. Se ingresaron el resto de las variables como predictores (Víctima de Abuso de Poder, Conducta Prosocial, ToM, Edad y Sexo femenino [0=Masculino; 1=Femenino]). Para asegurar el mejor modelo predictivo posible, se utilizó el método ‘hacia adelante’ que descartó automáticamente del modelo aquellas variables que no estaban aportando significativamente a la capacidad predictiva. La tabla 6 presenta el resumen de los modelos de regresión y ANOVA. La tabla 7 presenta los coeficientes para cada modelo generado.

Los resultados observados en la tabla 6 indican que se generaron un total de tres modelos a través del método ‘hacia adelante’. El tercer modelo generado incluyó un total de tres variables que permitieron explicar de manera significativa aproximadamente un 27,1% de la variabilidad del auto-informe de Conducta Antisocial ($R^2_{ajustado} = 0,271$; $EE = 0,055$; $F = 8,941$; $p = 0,000$).

Tabla 6
Resumen del modelo de regresión múltiple y Análisis de Varianza (ANOVA)

Modelo	Resumen del modelo				ANOVA	
	<i>R</i>	R^2	$R^2_{ajustado}$	Error Estándar	<i>F</i>	<i>p</i>
1	0,336	0,113	0,099	0,061	8,015	0,006
2	0,483	0,233	0,208	0,058	9,415	0,000
3	0,553	0,305	0,271	0,055	8,941	0,000

Tabla 7*Coefficientes del modelo de regresión múltiple*

Modelo		<i>B</i>	Error Estándar	β	<i>t</i>	<i>p</i>
1	Constante	0,252	0,040		6,256	0,000
	CP	-0,177	0,062	-0,336	-2,831	0,006
2	Constante	0,233	0,038		6,109	0,000
	CP	-0,206	0,059	-0,391	-3,473	0,001
	VAP	0,205	0,066	0,351	3,116	0,003
3	Constante	0,455	0,095		4,779	0,000
	CP	-0,211	0,057	-0,402	-3,714	0,000
	VAP	0,183	0,064	0,314	2,878	0,006
	ToM	-0,248	0,098	-0,272	-2,523	0,014

VAP=Víctima de abuso de poder; CP=Conducta prosocial; CA=Conducta antisocial; ToM=Teoría de la Mente.

En base a los resultados de la tabla 6, se observó que el tercer y último modelo generado incluyó un total de tres variables que fueron predictores estadísticamente significativos. Estas variables fueron, en orden de importancia, el auto-informe de Conducta Prosocial ($B = -0,211$; $\beta = -0,402$; $EE = 0,057$; $p = 0,000$), el haber sido Víctima de Abuso de Poder ($B = 0,183$; $\beta = 0,314$; $EE = 0,064$; $p = 0,006$) y la ToM ($B = -0,248$; $\beta = -0,272$; $EE = 0,098$; $p = 0,014$).

6.6.- Comparación de correlaciones (Sexo)

Para saber si existieron diferencias significativas en la relación existente entre la ToM y la Conducta Antisocial, la muestra fue dividida entre hombres y mujeres, realizándose los análisis de correlación de Pearson para cada grupo. Posteriormente, los coeficientes de correlación de cada grupo fueron comparados a través de la transformación Z de Fisher, donde un puntaje Z igual o mayor a 1,96 indica una diferencia significativa ($p < 0,05$) y un Z igual o mayor a 2,58 indica una diferencia muy significativa ($p < 0,001$) entre ambos coeficientes de correlación. Los resultados de ambos análisis se presentan en la tabla 8.

Tabla 8

Comparación de coeficientes de correlación entre Teoría de la Mente y Conducta Antisocial entre hombres y mujeres

	Hombres	Mujeres	Z
<i>r</i>	-0,304	-0,285	0,079
<i>p</i>	0,108	0,092	
<i>n</i>	29	36	

En los resultados de la tabla 8 se observó que el coeficiente de correlación de Pearson no fue significativo en el caso de los hombres ($r=-0,304$; $p=0,108$) ni de las mujeres ($r=-0,285$; $p=0,092$). Además, similar a lo observado en los análisis de comparación previos, no se encontraron diferencias significativas entre los coeficientes de correlación ($Z=0,079$).

6.7.- Comparación de grupos (Contexto de respuesta)

Finalmente, considerando el cambio que sufrió la modalidad de toma de datos debido a la crisis sanitaria del COVID-19 (que desencadenó en la imposibilidad de continuar la toma de datos presencialmente en el laboratorio), se realizaron análisis de comparación para todas las variables del estudio entre aquellos participantes que respondieron de manera presencial ($n = 41$) y aquellos que respondieron en modalidad online ($n = 24$). Las pruebas de Normalidad arrojaron resultados variados dependiendo del contexto en que los datos fueron medidos (tabla 9), por lo que se determinó proceder a través de una prueba no-paramétrica. La tabla 10 presenta los resultados del análisis de comparación.

Tabla 9

Prueba de Normalidad

	Variable	Shapiro-Wilk	<i>p</i>
Presencial ($n=41$)	Edad	0,904	0,002
	VAP	0,936	0,023
	CP	0,966	0,251
	CA	0,924	0,009
	ToM	0,937	0,024

Online (n=24)	Edad	0,953	0,313
	VAP	0,949	0,257
	CP	0,913	0,042
	CA	0,974	0,762
	ToM	0,786	0,000

VAP=Víctima de abuso de poder; CP=Conducta prosocial;
CA=Conducta antisocial; ToM=Teoría de la Mente.

Tabla 10

Análisis no-paramétrico de comparación de muestras independientes

		Rango	<i>U</i>	<i>p</i>
		Promedio		
VAP	Presencial	31,880	538,000	0,528
	Online	34,920		
CP	Presencial	36,890	332,500	0,030
	Online	26,350		
CA	Presencial	32,120	528,000	0,624
	Online	34,500		
ToM	Presencial	35,710	381,000	0,131
	Online	28,380		
Edad	Presencial	28,910	659,500	0,021
	Online	39,980		

VAP=Víctima de abuso de poder; CP=Conducta prosocial; CA=Conducta antisocial; ToM=Teoría de la Mente.

Los resultados indicaron que, respecto de las variables principales del estudio, únicamente se observaron diferencias estadísticamente significativas en la Conducta Prosocial ($U = 332,500$; $p = 0,030$), donde quienes contestaron de manera presencial habrían tendido a reportar más este tipo de comportamientos en comparación a aquellos que contestaron a través del formulario online. También se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las edades de los participantes ($U = 659,500$; $p = 0,021$). Sin embargo, estas diferencias entre las edades no afectaron la validez de los hallazgos, dado que la Edad como variable no demostró tener ningún efecto estadísticamente significativo en los análisis realizados.

7.- Discusión

La finalidad de este estudio fue determinar si la Teoría de la Mente (ToM) poseía la capacidad para predecir la Conducta Antisocial en estudiantes universitarios a través del autoinforme, diferenciando a su vez entre hombres y mujeres. Al entender desde un principio la ToM como la capacidad para atribuir estados mentales, ideas, pensamientos y creencias tanto a uno mismo como a otros (Premack & Woodruff, 1978) y a la conducta antisocial como un comportamiento antinormativo que frecuentemente pasa a llevar los derechos de los demás, pudiendo o no obtener beneficio de ello (Fortin, 2003; Gaik et al., 2010), entender ambas variables desde una potencial asociación entre el desarrollo de la ToM y las conductas antisociales se volvió merecedora de ser investigada.

La ToM posee un alto nivel de importancia y relación con la cognición social, cognición que además es aquella que determina la interacción de las personas con su ambiente y sus pares (Martins-Junior et al., 2011). Bajo esta mirada, se volvió lógico pensar que el ser o no capaz de entender los estados mentales o emocionales de otro poseería una influencia relevante dentro de la conducta. Esto es algo que estudios como el de Leung et al. (2000) y Walker (2005) ya habían observado previamente de manera indirecta, enfocándose principalmente en las conductas prosociales en infantes. De igual manera, tomando en cuenta el estudio de Feshbach (1987) donde señalaba que las personas que adoptaban roles y actuaban comprendiendo los estados mentales de otros, tendían a inhibir comportamientos del tipo antisocial, es que da un puntapié para plantear este estudio.

Los estudios mencionados previamente avalan en parte una de las principales hipótesis planteadas en el estudio, la cual propuso una potencial asociación negativa entre la

ToM y la conducta antisocial. Es decir, a mayor desarrollo de los niveles de ToM (o mayor comprensión de los estados mentales en otros), menor sería la tendencia a comportarse antisocialmente. Al respecto, se propuso además que en hombres y mujeres esta relación se observaría de manera diferenciada. Esto, dado que en general se ha planteado en el pasado que las mujeres poseen una mayor capacidad para identificar, comprender y responder adecuadamente a estados mentales en otros (Baron-Cohen, 2010), mientras que los hombres han demostrado estar asociados a un mayor número de conductas de riesgo y mayoritariamente antisociales (Barriga, Morrison, Liao y Gibbs, 2001; Mobarake, 2015).

En este aspecto, mientras los resultados generales del estudio confirmaron una relación negativa entre ToM y la conducta antisocial, la hipótesis referida a las diferencias entre ambos sexos fue rechazada. Contrario a lo esperado, el análisis de datos reveló que no existieron diferencias significativas en los niveles de ToM ni Conducta Antisocial entre hombres y mujeres. Esto permitió definir que, al menos a nivel de estudiantes universitarios, el sexo no fue una variable que ejerciera influencia en esta relación. Estos resultados podrían explicarse por las limitaciones propias de la muestra o por no poseer una distribución normal que haya permitido observar resultados más generalizables.

Más allá de que no se encontraron diferencias entre sexos, el hallazgo más relevante se encuentra en que la hipótesis de correlación negativa entre la ToM y la Conducta Antisocial pudo ser comprobada. Si bien esta relación no fue particularmente fuerte, el haber sido estadísticamente significativa otorga la posibilidad de plantear ciertas posibilidades, como que las habilidades cognitivas como la identificación de estados mentales en otros y la interiorización de esta información podría poseer un impacto en la manera de actuar de las personas. Es necesario entender que este proceso no excluye a la ToM, dado que como se ha

establecido anteriormente, su desarrollo se encuentra estrechamente relacionado con la maduración del cerebro y la crianza, siendo un elemento que no puede encontrarse ajeno al desarrollo social y aportando en el desarrollo de la cognición social (Ibanez et al., 2013; Korkmaz, 2011).

Los análisis determinaron que una combinación del grado de desarrollo de la ToM, en conjunto con el haber o no sido víctima de situaciones de abuso de poder y las conductas de tipo prosocial realizadas permitieron hasta cierto grado explicar el desarrollo de conductas antisociales, llegando a un 27,1% de potencial explicativo. Es particularmente destacable que, más que la ToM como tal, fueron las conductas prosociales y el haber sido o no víctima de abuso de poder los predictores más relevantes. Estos resultados dejan entrever que más allá de los componentes cognitivos, los componentes ambientales o incluso genéticos juegan un rol importante en la expresión de la conducta.

En lo que respecta a las principales limitaciones del presente estudio, desde lo metodológico, el sistema de evaluación de los participantes se vio afectado por la crisis sanitaria del COVID-19. Esto implicó adoptar como medida preventiva el distanciamiento social, volviéndose imposible continuar con las evaluaciones de manera presencial y debiendo necesariamente adoptar una modalidad online para continuar, afectando las evaluaciones en curso y generando igualmente una reducción en la muestra final total.

Una manera de abordar los posibles efectos que este cambio haya tenido se hizo a través del análisis de comparación de muestras independientes, donde los resultados de la muestra evaluada de manera presencial fueron contrastados con los de la muestra evaluada bajo la modalidad online. En este análisis se detectaron diferencias significativas tan solo

para las variables edad y conducta prosocial, respondiendo de manera más prosocial quienes desarrollaron el cuestionario de manera presencial. Cabe destacar que las variables de principal interés en este estudio no sufrieron diferencias, esto hasta cierto grado puede permitir proponer que los resultados obtenidos entre ambos grupos son relativamente similares.

A modo de conclusión, esta investigación ha permitido demostrar que, por los menos en estudiantes universitarios, un menor desarrollo en los niveles de ToM estaría relacionado con una mayor tendencia a incurrir en actos antisociales como la agresividad con los pares o las conductas de riesgo. Asimismo, un resultado interesante de este estudio fue que haber sido víctima de abuso de poder durante la etapa escolar, estuvo relacionado a reportar mayor número de conductas de tipo antisocial, lo cual puede de alguna manera plantear interrogantes acerca de qué perfil presentan los jóvenes que presentan tales comportamientos.

Considerando esto, es importante que futuros estudios se enfoquen en abordar tanto la conducta misma como aquellos agentes que también potencian el desarrollo de este tipo de comportamientos, además de enfocar su estudio a otros contextos, pues no se puede desconocer que en esta investigación se estudió a sujetos escolarizados y pertenecientes a un determinado contexto, lo que claramente puede diferir en cuanto a resultados si la muestra hubiese pertenecido a contextos sociales más vulnerables, pues es sabido que en estos escenarios es donde las personas están más expuestas a desarrollar comportamientos de tipo antisocial.

8.- Referencias

- Abu-Akel, A. & Abushua'lehb, K. (2003). 'Theory of mind' in violent and nonviolent patients with paranoid schizophrenia. *Schizophrenia Research*. 45– 53.
- Abu-Akel, A. & Shamay-Tsoory, S. (2011). Neuroanatomical and neurochemical bases of Theory of Mind. *Neuropsychologia*, 49. 2971–84.
- Adenzato, M., Brambilla, M., Manenti, R., De Lucia, L., Trojano, L., Garofalo, S., Enrici, I. & Cotelli, M. (2017). Gender differences in cognitive Theory of Mind revealed by transcranial direct current stimulation on medial prefrontal cortex. *Scientific Reports*, 7(1).
- Adolphs, R. (2001). The neurobiology of social cognition. *Current Opinions in Neurobiology*, 11. 231-239.
- Ahad, N., Yin, T., Othman, A. & Yaacob, C. (2011). Sensitivity of Normality Tests to Non-normal Data. *Sains Malaysiana*, 40(6). 637-641.
- Alegria, A., Petry, N., Liu, S., Blanco, C., Skodol, E., Grant, B. & Hasin, D. (2013). Sex differences in antisocial personality disorder: results from the national epidemiological survey on alcohol and related conditions. *Personal Discord*, 4(3). 214-222.
- Alarcón, P., Pérez-Luco, R., Salvo, S., Roa, G., Jaramillo, K. y Sanhueza, C. (2010). Validación del cuestionario de auto-reporte de comportamiento antisocial en adolescentes: CACSA. *Artigo*, 20. 291-302.

- American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4th ed.). Washington, DC: American Psychiatric Association.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). Arlington, VA: American Psychiatric Association.
- Ang, G. & Pridmore, S. (2009). Theory of mind and psychiatry: An introduction. *Australasian Psychiatry*, 17(2), 117-122.
- Apperly, I. (2012). What is “theory of mind”? Concepts, cognitive processes and individual differences. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 65(5), 825–839.
- Arango, O., Montoya, P., Puerta, I. y Sánchez, J. (2014). Teoría de la mente y empatía como predictores de conductas disociales en la adolescencia. *Escritos de Psicología*, 7(1), 20-30
- Arango, O., Olivera, A., Restrepo, V., & Puerta, I. (2017). Empathic skills and theory of mind in female adolescents with conduct disorder. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 40(1), 78–82.
- Arellano, N. y Miño, V. (2017). Relación entre los componentes cognitivo y afectivo de teoría de la mente y la tríada oscura de personalidad en estudiantes universitarios (Tesis de pregrado). Universidad de Talca, Chile.
- Astington, J. (2003). Sometimes necessary, never sufficient: False belief understanding and social competence. Individual differences in theory of mind: Implications for typical and atypical development. *Psychology Press*. 13-38.

- Astington J. & Jenkins J. (1995). Theory of mind and social understanding. *Cognition and Emotion*, 9(3). 151-165.
- Bacon, A., Corr, P. & Satchell, L. (2018). A reinforcement sensitivity theory explanation of antisocial behaviour. *Personality and Individual Differences*, 123. 87-93.
- Banati, M., Sandor, J., Mike, A., Illes, E., Bors, L., Feldmann, A., Herold, R. & Illes, Z. (2009). Social cognition and Theory of Mind in patients with relapsing-remitting multiple sclerosis. *European Journal of Neurology*, 17(3), 426–433.
- Baron-Cohen, S. (2009). Autism: The Empathizing-Systemizing (E-S) Theory. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1156(1). 68–80.
- Baron-Cohen, S. (2010). Empathizing, systemizing, and the extreme male brain theory of autism. *Prog Brain Res* 186. 167–175.
- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., Stone, V. & Rutherford, M. (2001). The reading the mind in the eyes test revised version: A study with normal adults, and adults with Asperger syndrome or high-functioning autism. *Journal of Child Psychological Psychiatry*, 42. 241–251.
- Barriga, A., Morrison, E., Liao, A. & Gibbs, J. (2001). Moral Cognition: Explaining the Gender Difference in Antisocial Behavior. *Merrill-Palmer Quarterly*, 47(4). 532-562.
- Beer, J., & Ochsner, K. (2006). Social cognition: A multi level analysis. *Brain Research*, 1089. 98–105.

- Behnk, S., Hao, L. & Reuben, E. (2017). Partners in crime: Diffusion of responsibility in antisocial behaviors. *IZA Institute of Labor Economics, Discussion Paper Series*.
- Blair, R. (1995). A cognitive developmental approach to morality: investigating the psychopath. *Cognition* 57, 1–29.
- Blair, R., Sellars, C., Strickland, I., Clark, F., Williams, A., Smith, M. & Jones, L. (1996). Theory of mind in the psychopath. *Journal of Forensic Psychiatry* 7, 15–25.
- Bohl, V., & van den Bos, W. (2012). Toward an integrative account of social cognition: marrying theory of mind and interactionism to study the interplay of Type 1 and Type 2 processes. *Frontiers in Human Neuroscience*, 6.
- Bosacki, S., & Astington, J. (2001). Theory of Mind in Preadolescence: Relations Between Social Understanding and Social Competence. *Social Development*, 8(2), 237–255.
- Brüne, M. & Brüne-Cohrs, U. (2006). Theory of Mind evolution, ontogeny, brain mechanisms and psychopathology. *Neuroscience and Biobehavioral Review*, 30. 437-455.d
- Capage, L., & Watson, A. (2001). Individual differences in Theory of Mind, aggressive behavior, and social skills In young children. *Early Education & Development*, 12(4). 613–628.
- Carlson, S., Mandell, D. & Williams, L. (2004). Executive function and theory of mind: Stability and prediction from ages 2 to 3. *Developmental Psychology*, 40(6), 1105-1122.

- Chandler, M. (1973). Egocentrism and antisocial behavior: The assessment and training of social perspective-taking skills. *Developmental Psychology*, 9(3). 326-332.
- Christensen, K. (2010). The impact of physical environment on the social integration. *All Graduate Theses and Dissertations*, 720.
- Christensen, K. (2011). The impact of different play environments on the social interactions of toddlers with disabilities. *All Graduate Theses and Dissertations*, 1378.
- Clements, W., Rustin, C. y McCallum, S. (2000). Promoting the transition from implicit to explicit understanding: A training study of false belief. *Developmental Science*, 3. 81-92.
- Cohen, M. & Piquero, A. (2009). New evidence on the monetary value of saving a high risk youth. *J Quant Criminol*, 25. 25-49.
- Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE). (2007). *Séptimo estudio nacional de drogas en población general de Chile*. Santiago.
- De la Osa, N., Granero, R., Domenech, J., Shamay-Tsoory, S. & Ezpeleta, L. (2016). Cognitive and affective components of Theory of Mind in Oppositional Defiant preschoolers: Clinical evidence. *Psychiatry Research*, 241. 128-134.
- Devine, R., & Hughes, C. (2012). Silent films and strange stories: theory of mind, gender and social experiences in middle childhood. *Child dev.* 84, 989 – 1003.
- Dodd, T., Nicholas, S., Povey, D. & Walker, A. (2004). *Crime in England and Wales 2003/2004*. Home Office Statistical Bulletin 10/04. London: Home Office.

- Dolan, M. & Fullam, R. (2004). Theory of mind and mentalizing ability in antisocial personality disorders with and without psychopathy. *Psychol Med*, 34(6). 1093-102.
- Dunn, J. (1996). Children's relationships: Bridging the divide between cognitive and social development. *J Child Psychol Psychiatry*, 37(5). 507-518.
- Eisenberg, N., & Strayer, J. (1987). Cambridge studies in social and emotional development. *Empathy and its development*. Cambridge University Press: New York.
- Esperger, Z. & Berezkei, T. (2012). Machiavellianism and spontaneous mentalization: One step ahead of others. *European Journal of Personality*, 26(6). 580-587.
- Fairchild, G., Stobbe, Y., Van Goozen, S., Calder, A. & Goodyer, I. (2010). Facial expression recognition, fear conditioning, and startle modulation in female subjects with conduct disorder. *Biol Psychiatry*, 68. 272-9.
- Fairchild, G., Van Goozen, S., Calder, A., Stollery, S. & Goodyer, I. (2009). Deficits in facial expression recognition in male adolescents with early-onset or adolescence-onset conduct disorder. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50(5). 627–636.
- Feshbach, S. (1987). Individual aggression, national attachment, and the search for peace: Psychological perspectives. *Aggressive Behavior*, 13(5). 315–325.
- Fonseca, A. & Yule, W. (1995). Personality and antisocial behavior in children and adolescents: An enquiry into Eysenck's and Gray's theories. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 23(6). 767-781.

- Fortin, L. (2003). Students' antisocial and aggressive behavior: development and prediction. *Journal of Educational Administration, 41*. 669-688.
- Frith, U., Morton, J. & Leslie, A. M. (1991). The cognitive basis of a biological disorder: autism. *Trends in Neuroscience 14*, 433–438.
- Gaik, L., Abdullah, M., Elias, H. & Uli, J. (2010). Development of antisocial behavior. *Procedia - Social and Behavioral Sciences, 7*. 383-388.
- Gilligan, C. (1993). *In a Different Voice* (3rd edn). Harvard University Press: Cambridge, MA.
- Gough, H. (1948). A sociological theory of psychopathy. *American Journal of Sociology 53*, 359–366.
- Gugliandolo, M., Costa, S., Cuzzocrea, F., & Larcan, R. (2015). Trait emotional intelligence as mediator between psychological control and behaviour problems. *Journal of Child and Family Studies, 24*. 2290–2300.
- Happé, F. (1994). An advanced test of theory of mind: Understanding of story characters' thoughts and feelings by able autistic, mentally handicapped, and normal children and adults. *Journal of Autism and Developmental Disorders, 24*(2). 129–154.
- Happé, F., & Frith, U. (1996). Theory of mind and social impairment in children with conduct disorder. *British Journal of Developmental Psychology, 14*(4). 385–398.
- Heidensohn F. (1997). Gender and crime. In Maguire, M., Morgan, R. & Reiner, R. (Eds.). *The Oxford handbook of criminology*. 761–798. Oxford: Oxford University Press.

- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. Santiago: MacGraw-Hill.
- Hughes C, Dunn J, White A. (1998). Trick or treat? Uneven understanding of mind and emotion and executive dysfunction in “hard-to-manage” preschoolers. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 39. 981–94.
- Hughes, C., & Leekam, S. (2004). What are the Links Between Theory of Mind and Social Relations? Review, Reflections and New Directions for Studies of Typical and Atypical Development. *Social Development*, 13(4). 590–619.
- Ibanez, A., Huepe, D., Gempp, R., Gutiérrez, V., Rivera-Rei, A., & Toledo, M. (2013). Empathy, sex and fluid intelligence as predictors of theory of mind. *Personality and Individual Differences*, 54(5), 616–621.
- Javdani, S., Sadeh, N. & Verona, E. (2011). Expanding our lens: Female pathways to antisocial behavior in adolescence and adulthood. *Clinical Psychology Review*, 31. 1324-1348.
- Jenkins, J. & Astington, J. (2000). Theory of mind and social behavior: Causal models tested in a longitudinal study. *Merril Palmer Quarterly*, 46. 203-220.
- Jones, D. & Paulhus D. (2011). The role of impulsivity in the Dark Triad of personality. *Pers Individ Dif*, 51. 679–682.
- Joseph, R., & Tager-Flusberg, H. (2004). The relationship of theory of mind and executive functions to symptom type and severity in children with autism. *Development and Psychopathology*, 16. 137–155.

- Junger-Tas, J., Terlouw, G. & Klein, M. (1994). Delinquent behavior among young people in the western world: First results of the international self-report delinquency study. *Kugler, Studies on Crime and Justice*.
- Justicia, F., Benítez, J., Pichardo, M., Fernández, E., García, T. y Fernández, M. (2006). Aproximación a un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 4 (2), 131-150.
- Kokkinos, C. & Kipritsi, E. (2012). The relationship between bullying, victimization, trait emotional intelligence, self-efficacy and empathy among preadolescents. *Social Psychology of Education*, 15. 41-58.
- Kormaz, B. (2011). Theory of Mind and neurodevelopmental disorders of childhood. *Pediatric Research*, 69(5). 101-108.
- Korucu, I., Selcuk, B., & Harma, M. (2016). Self-Regulation: Relations with Theory of Mind and Social Behaviour. *Infant and Child Development*, 26(3).
- Lanctôt, N. (2015). Development of antisocial behavior in adolescent girls. En J. Morizot y L. Kazemian (Eds.). *The development of criminal and antisocial behavior: Theory, research and practical applications* (pp. 399-411). Suiza: Springer.
- Lee, M., & Prentice, N. M. (1988). Interrelations of empathy, cognition, and moral reasoning with dimensions of juvenile delinquency. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 16(2), 127-139.
- Lecannelier, F. (2004). Los aportes de la teoría de la mente (ToM) a la psicopatología del desarrollo. *Terapia Psicológica*, 22(1). 61-67.

- Leslie, A. (1995). ToMM, ToBy, and Agency: core architecture and domain specificity. En Hirschfeld, L. & Gelman, S (Eds.). (1995) *Domain specificity in cognition and culture*. New York: Cambridge University Press.
- Leung, P. W. L., Chin, C. Y., Luk, S. L., Lieh-Mak, F., & Bacon-Stone, J. (2000). The Relationship Between Antisocial and Prosocial Behaviors in Chinese Preschool Children. *International Perspectives on Child & Adolescent Mental Health*. 183–203.
- Liszkowski, U. (2013). Using Theory of Mind. *Child Development Perspective*, 7(2). 104–109.
- Marsh, A. & Blair, R. (2008). Deficits in facial affect recognition among antisocial populations: A meta-analysis. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 32(3). 454–465.
- Martins-Junior, F. E., Sanvicente-Vieira, B., Grassi-Oliveira, R., & Brietzke, E. (2011). Social cognition and Theory of Mind: Controversies and promises for understanding major psychiatric disorders. *Psychology & Neuroscience*, 4(3), 347–351.
- Mayer, G. (1995). Preventing antisocial behavior in the schools. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 28. 467-478.
- Ministerio Público (2009). *Boletín estadístico año 2008*. Santiago, Chile: Fiscalía Nacional.
- Ministerio Público (2019). *Boletín estadístico anual año 2018*. Santiago, Chile: Fiscalía Nacional.

- Miller, S. (2009). Children's understanding of second-order mental states. *Psychol Bull*, 135(5). 749-73.
- Mitchell, P. (1997). *Introduction to Theory of Mind: Children, Autism and Apes*. Arnold: London.
- Mobarake, R. (2015). Age and Gender Difference in Antisocial Behavior among Adolescents' School Students. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 6(4). 194-200.
- Moffitt, T., Caspi, A., Rutter, S. & Silva, P. (2001). Sex Differences in Antisocial Behaviour Conduct Disorder, Delinquency, and Violence in the Dunedin Longitudinal Study. *Cambridge University Press*.
- Moffitt, T. (2005). Genetic and Environmental Influences on Antisocial Behaviors: Evidence from Behavioral–Genetic Research. *Advances in Genetics*. 41–104.
- Morgado, A. & Vale-Dias, M. (2016). Adolescent Antisocial Behaviour: A Comparative Analysis of Male and Female Variables Related to Transgression. *epSBS*. 371-386.
- Nuffield Council on Bioethics. (2002). *Genetics and human behaviour: the ethical context*. ESKA: Paris.
- Offord, D. & Reitsma-Street, M. (1983). Problems of studying antisocial behavior. *Psychiatr Dev*, 1(2). 207-24.
- Orduz, F., Barbosa, J., Ortega, Y. (2018). Características de la Conducta Antisocial en estudiantes adolescentes de la Ciudad de Cúcuta. En Aguilar-Barreto, A.,

- Premack, D. & Woodruff, G. (1978). Does the chimpanzee have a theory of mind? *Behavioral and brain sciences*, *1*(4). 515-526.
- Quinsey, V., Jones, B., Book, A. & Barr, K. (2006). The dynamic prediction of antisocial behavior among forensic psychiatric patients. *Journal of Interpersonal Violence*, *21*(12). 1539-1565.
- Richell, R., Mitchell, D., Newman, C., Leonard, A., Baron-Cohen, S., & Blair, R.. (2003). Theory of mind and psychopathy: can psychopathic individuals read the “language of the eyes”? *Neuropsychologia*, *41*(5), 523–526.
- Russell, T., Tchanturia, K., Rahman, Q., & Schmidt, U. (2007) Sex differences in theory of mind: A male advantage on Happé's “cartoon” task. *Cognition and Emotion*, *21*:7, 1554-1564.
- Sánchez-Bruno, A. y del Rosal, A. (2005). Transformación Z de Fisher para la determinación de intervalos de confianza del coeficiente de correlación de Pearson. *Psicothema*, *17*(1). 148-153.
- Shamay-Tsoory, S., Shur, S., Barcai-Goodman, L., Medlovich, S., Harari, H. & Levkovitz, Y. (2007). Dissociation of cognitive from affective components of theory of mind in schizophrenia. *Psychiatry Res.* *149*. 11–23.
- Shamay-Tsoory, S., Tomer, R., Berger, B., Goldsher, D. & Aharon-Peretz, J. (2005). Impaired “affective theory of mind” is associated with right ventromedial prefrontal damage. *Cognitive and Behavioural Neurology*, *18*. 55–67.

- Sharp, C. (2008) Theory of Mind and conduct problems in children: Deficits in reading the “emotions of the eyes”, *Cognition and Emotion*, 22:6, 1149-1158
- Simcha-Fagen, O., Langner, T., Gersten, J., & Eisenberg, J. (1975). *Violent and antisocial behavior: A longitudinal study of urban youth (OCD-CB-480)*. Unpublished manuscript, Office of Child. Development: Washington DC.
- Singer, T. (2006). The neuronal basis and ontogeny of empathy and mind reading: review of literature and implications for future research. *Neurosci. Biobehav*, 30. 855 – 863
- Söderstrand, P., & Almkvist, O. (2012). Psychometric data on the Eyes Test, the Faux Pas Test, and the Dewey Social Stories Test in a population-based Swedish adult sample. *Nordic Psychology*, 64(1), 30–43.
- Stone, V., Baron-Cohen, S. & Knight, R. (1998). Frontal lobe contributions to theory of mind. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 10. 640-656.
- Sutton, J. (2003). ToM goes to school: Social cognition and social values in bullying. En: Repacholi, B. & Slaughter V. (2003) *Individual differences in theory of mind: Implications for typical and atypical development*. United Kingdom: Psychology Press. 99-120.
- Sutton, J., Smith, P., & Swettenham, J. (2001). Bullying and “Theory of Mind”: A Critique of the “Social Skills Deficit” View of Anti-Social Behaviour. *Social Development*, 8(1), 117–127.

- Stone, V., Baron-Cohen, S. & Knight, R. (1998). Frontal lobe contributions to theory of mind. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 10. 640-656.
- Telle, N., & Pfister, H. (2015). Positive Empathy and Prosocial Behavior: A Neglected Link. *Emotion Review*, 8(2), 154–163.
- Téllez-Vargas, J. (2006). Teoría de la mente: Evolución, ontogenia, neurobiología y psicopatología. *Avances En Psiquiatría Biológica*, 7. 6–27.
- Tremblay, R. (2010). Developmental origins of disruptive behaviour problems: the “original sin” hypothesis, epigenetics and their consequences for prevention. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 51(4), 341–367.
- Visser, B., Bay, D., Cook, G., & Myburgh, J. (2010). Psychopathic and antisocial, but not emotionally intelligent. *Personality and Individual Differences*, 48. (5). 644–648.
- Vonk, J., Zeigler-Hill, V., Ewig, D., Mercer, S. & Noser, A. (2015). Mindreading in the dark: Dark personality features and theory of mind. *Personality and Individual Differences*, 87. 50-54.
- Walker, S. (2005). Gender Differences in the Relationship Between Young Children’s Peer-Related Social Competence and Individual Differences in Theory of Mind. *The Journal of Genetic Psychology*, 166(3). 297–312.
- Widom, C. (1976). Interpersonal conflict and cooperation in psychopaths. *Journal of Abnormal Psychology*, 85(3). 330-334

Yu, R., Geddes, J. & Fazel, S. (2012). Personality disorders, violence and antisocial behavior: A systematic review and meta-regression analysis. *Journal of Personality Disorders*, 26(5). 775-792.

Anexos

A1.- Estadísticos descriptivos de la muestra

Tabla A

Distribución de la variable Sexo en la muestra

		Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Masculino	29	44,62
	Femenino	36	55,38
	Total	65	100,00

Tabla B

Estadísticos descriptivos para la variable Edad en la muestra

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Estándar
Edad	18	25	22,63	2,035

Tabla C

Distribución de la variable Edad en la muestra

		Frecuencia	Porcentaje
Edad	18	3	4,60
	19	3	4,60
	20	6	9,20
	21	6	9,20
	22	7	10,80
	23	13	20,00
	24	14	21,50
	25	13	20,00
	Total	65	100,00

A2.- Aprobación del Comité de Ética de la Facultad de Psicología



CERTIFICADO

Talca, Chile, 4 de Noviembre del 2019

A quien corresponda:

Por medio del presente certificado informamos que el proyecto titulado "La capacidad de la Teoría de la Mente para predecir el auto-informe de conducta antisocial, diferenciando entre hombres y mujeres universitarios" de la estudiante Carolina Araya Castro cumple con los estándares éticos en su formulación. Este proyecto es guiado por el Dr. Ramón Castillo y corresponde a la memoria de título para optar al grado de Psicólogo.

Asimismo, se deja constancia que se presentó al Comité los documentos correspondientes que respaldan el proyecto: 1) Resumen del proyecto; 2) Consentimiento Informado; 3) Los cuestionarios (Faux Pas; Cuestionario de comportamientos sociales adolescentes (CACSA)). Este estudio tiene como objetivo determinar la relación existente entre la Teoría de la Mente y el auto-informe de conducta antisocial en estudiantes universitarios de la ciudad de Talca, observando además si el sexo posee un efecto específico en esta relación.

Saluda atentamente

Dr. Andrés Jiménez Figueroa

Dr. José Luis Ulloa Fulgeri

Comité de Ética Facultad de Psicología



A3.- Consentimiento Informado

Consentimiento Informado para Adultos

Institución Patrocinante: Universidad de Talca, Facultad de Psicología.

Título del proyecto: La capacidad de la Teoría de la Mente para predecir el autoinforme de Conducta Antisocial, diferenciando entre hombres y mujeres universitarios.

Introducción:

Estimado estudiante: Está siendo invitado(a) a participar en una investigación en el ámbito de la psicología cognitiva y la medición del comportamiento. Por favor lea este documento cuidadosamente y realice las preguntas que quiera acerca de cualquier aspecto que no comprenda. El propósito de este documento es entregarle toda la información necesaria para que Ud. pueda decidir libremente si desea participar en la investigación que se le ha explicado verbalmente, y que a continuación se describe en forma resumida:

¿Quién está haciendo esta investigación?

La persona a cargo de esta investigación es el Dr. Ramón D. Castillo, profesor asociado de la Facultad de Psicología de la Universidad de Talca (UTALCA), además de la estudiante de psicología Carolina Araya, que se encuentra realizando su proyecto de tesis.

¿Cuál es el propósito u objetivo de esta investigación?

Determinar la capacidad predictiva entre la Teoría de la Mente y el autoinforme de Conducta antisocial en población adulta universitaria, diferenciando hombres y mujeres.

¿Quiénes participarán o serán reclutados en esta investigación?

Aproximadamente 218 (estudiantes de la UTALCA) serán parte de este estudio.

Ellos están siendo reclutados por medios de carteles o afiches donde se menciona el título del estudio y se pide a los interesados inscribirse voluntariamente en el laboratorio de psicología. Los alumnos se inscriben dejando registrado su nombre, celular, email y disponibilidad de horario. Ellos serán contactados por celular o email en la medida que su disponibilidad de horario coincida con la realización de los experimentos.

Usted puede ser parte de esta investigación si:

→ Tiene una edad igual o superior a 18 años.

→ Tiene una visión normal o visión corregida para ser normal (ej.: usa lentes ópticos o de contacto).

Si usted no está seguro de alguno de estos puntos, por favor pregunte al experimentador para clarificar su duda.

¿Qué se le pedirá realizar en esta investigación y cuánto tiempo esto tomará?

Como participante le será solicitado llevar a cabo dos tareas: En primer lugar, una frente al computador donde se le presentará una prueba con sus correspondientes instrucciones. En segundo lugar, un cuestionario que deberá responder en formato de papel y lápiz. La primera prueba evaluará Teoría de la Mente, mientras que la siguiente evaluará Conducta Antisocial.

El estudio entero puede tomar entre 1 hora y 1 hora y media dependiendo de su velocidad para responder. Esta tarea será ejecutada en el Laboratorio de Psico-informática de la Facultad de Psicología de la Universidad de Talca.

¿Hay algún riesgo al participar de esta investigación?

Ninguno de los procedimientos tiene riesgos para las personas. Un riesgo potencial es una fatiga leve y temporal como resultado de llevar a cabo una tarea extensa frente al computador. Durante su ejecución puede solicitar libremente al investigador un tiempo para descansar.

¿Hay algún costo al participar en esta investigación?

¡Ninguno! Los procedimientos y materiales experimentales que se usan en esta investigación no implican un costo que usted deba asumir. Su participación en el experimento no tiene costo económico alguno que usted deba pagar.

¿Hay algún beneficio al ser parte de esta investigación?

No hay beneficio al participar en esta investigación, salvo el aumento de conocimiento general y la comprensión científica de cómo las personas razonan con los estados mentales de los otros.

¿Tiene opciones acerca de la participación en esta investigación?

Si no desea tomar parte en esta investigación simplemente no participe. Adicionalmente, puede participar en otros estudios y experimentos que actualmente se encuentran vigentes y están siendo llevados a cabo por otros investigadores de la Facultad de Psicología.

¿Cómo será resguardada la información confidencial de su participación?

La información acerca de usted va a ser mantenida como información confidencial y privada, usando un código numérico en vez de su nombre en todos los materiales de recolección de datos. Su nombre nunca será asociado con los datos experimentales que nosotros recolectamos de usted en esta oportunidad. Esta información será mantenida separada de la información del consentimiento informado.

Los datos obtenidos a través de las pruebas aplicadas estarán disponibles indefinidamente en una base de datos pública, sin embargo, cualquier información personal

será mantenida en un gabinete seguro al interior del Laboratorio de Psicología y permanecerá en una ubicación separada de sus datos en el experimento. Cualquier información personal incluyendo el consentimiento informado será mantenida por 5 años después de los cuales será destruida. Aunque los datos de este experimento serán mantenidos en una base de datos

pública, su identidad (nombre) nunca aparecerá asociada con los datos, o en la base de datos pública, o en las publicaciones derivadas de esta investigación.

Personal autorizado por el Comité de Ética de la UTALCA y personal de instituciones gubernamentales pueden someter a inspección los registros de esta investigación con el propósito de auditar y asegurar la calidad del estudio y los derechos de los participantes.

¿Están en riesgo sus derechos al participar en esta investigación?

Nada en este consentimiento informado implica renunciar a los derechos que usted tiene como persona. Este consentimiento tampoco libera al investigador principal, la UTALCA o su personal asociado de las responsabilidades derivadas de una conducta negligente.

¿Tiene obligatoriamente que ser parte de esta investigación?

¡No! Nadie tiene la obligación de ser parte de esta investigación. Usted puede rechazar ser parte de esta investigación sin problemas, sin ninguna consecuencia negativa para usted y sin tener que dar ninguna explicación. Rechazando tomar parte de esta investigación no le causará ningún tipo de problemas o pérdidas que usted de otra manera podría obtener. Además usted puede comenzar el experimento y parar en cualquier momento, si es que ha cambiado de opinión mientras éste es llevado a cabo. Si desea parar el experimento mientras este está en curso, sólo debe notificárselo al experimentador que esté presente en el laboratorio y firmar la hoja de revocación.

¿Qué pasa si usted tiene preguntas sobre esta investigación?

Si usted tiene alguna pregunta relacionada a esta investigación puede contactar al Dr. Ramón Castillo (Teléfono 71-2-201566; E-mail: racastillo@utalca.cl Avenida Lircay s/n, Facultad de Psicología, Universidad de Talca, Código postal 3460000, Talca, Chile).

El Comité de Ética de la Facultad de Psicología revisa todos los proyectos de investigación que involucran participantes humanos para estar seguros de que sus derechos y bienestar están protegidos. Si usted tiene preguntas acerca de sus derechos como participante o quejas acerca de esta investigación, puede contactar al Comité de Ética de la Facultad de Psicología de la Universidad de Talca, específicamente a sus miembros: Andrés Jiménez (anjimenez@utalca.cl) y José Luis Ulloa (joulloa@utalca.cl).

- *Estimado/a participante recuerde que la **decisión de participar es absolutamente suya**. Puede aceptar o rechazar la investigación, e incluso arrepentirse de su primera decisión en el momento que usted estime conveniente (a continuación debe señalar persona, lugar y horario con quien el/la participante se debe contactar para firmar la hoja de revocación).*

Desde ya muchas gracias.

Declaración

- He leído esta información y he recibido respuestas a todas las preguntas que he realizado, con una explicación satisfactoria sobre el propósito de la investigación, así como de los beneficios sociales o comunitarios que se esperan éstos produzcan.
- He sido informado/a sobre las eventuales molestias, incomodidades y riesgos de mi participación en la investigación.
- He sido también informado/a que los procedimientos que se realicen, no implican un costo que yo deba asumir. Mi participación en el procedimiento no involucra un costo económico alguno que yo deba solventar (hacerme cargo).
- Estoy en pleno conocimiento que la información obtenida con la actividad en la cual participaré será absolutamente confidencial, esto significa que sólo el equipo investigador tendrá acceso a mis datos y nadie más. En caso de que la información obtenida del estudio sea publicada ésta se mantendrá anónima, esto significa que no aparecerá ningún dato con el que puedan identificarme en libros, revistas y otros medios de publicidad derivadas de la investigación ya descrita.
- Sé que la decisión de participar en esta investigación es absolutamente voluntaria. Si no deseo participar en ella, o una vez iniciada la investigación no deseo seguir colaborando, puedo hacerlo sin problemas y sin tener que dar ninguna explicación. En ambos casos, se me asegura que mi negativa no implicará ninguna consecuencia negativa para mí. Para esto último sólo debo firmar la hoja de revocación que el personal del laboratorio me proveerá.
- Adicionalmente, el investigador responsable (Teléfono 71-2-201566; E-mail: racastillo@utalca.cl Avenida Lircay s/n, Facultad de Psicología, Universidad de Talca, Oficina 6, código postal 3460000, Talca, Chile), ha manifestado su voluntad de aclarar cualquier duda que me surja, antes, durante y después de mi participación en la actividad. Además si deseo realizar consultas personalmente tengo que dirigirme a la dirección antes mencionada, y contactar al investigador Sr. Ramón D. Castillo, en el horario comprendido de lunes a viernes entre 8:30 y 18:00 horas. También puedo contactarme con el Comité de Ética, a través de la Dirección de Investigación de la Universidad de Talca (Sr. Javier Barra, email: jbarra@utalca.cl comitedebioetica@utalca.cl. Teléfono 71-2-200484. Lunes a Jueves: de 10:00-12:00 y de 15:00 a 17:00 horas

A4.- Cuestionario de Auto-reporte de Comportamiento Social Adolescente

A continuación encontrarás una serie de frases que se refieren a modos de actuar en relación a los otros, a las normas y convenciones sociales.

Léelas con atención y marca la alternativa de respuesta que mejor representa tu forma de actuar.

Conductas Sociales	Frecuencia				
	Nunca 0	1 o 2 veces 1	Varias veces 2	Casi siempre 3	Siempre 4
1. Me he preocupado por mis compañeros cuando tienen problemas					
2. Organicé a mis compañeros en grupos de trabajo o estudio					
3. Me escapé de clases (“cimarra”)					
4. Usé “torpedos” en las pruebas					
5. Me he desquitado o sacado la rabia pegándole a otros					
6. He compartido mis materiales escolares con los demás					
7. He tenido que echarle la culpa a otro para evitarme un castigo					
8. Me llevé un objeto de un compañero/a, sin que nadie se entere					
9. He vivido la experiencia de ser “buena onda” con mis compañeros.					
10. He estado condicional por mal comportamiento					
11. Me he sentido muy mal por las constantes bromas y acosos de mis compañero/as					
12. Me he emborrachado					
13. Ha sido entretenido “postear” en internet para insultar o amenazar a otros					
14. He tratado de “hackear” sitios privados de internet (cuentas de correo o bancarias, páginas web, etc.)					
15. He cuidado y me he preocupado por rescatar o proteger las cosas de un compañero/a					
16. Me he escondido para fumar durante los recreos					
17. Obligué a un compañero/a “mateo” a hacerme las tareas					
18. Me he metido en el libro de clases para cambiar las notas, registros, anotaciones, etc.					
19. He participado, en compañía de mis amigos/as, en pegarle a otro compañero/a que me cae mal					
20. He rayado en baños, paredes o lugares públicos					
21. He inventado o divulgado cosas sobre los otros para causarles problemas					
22. He defendido abiertamente, en una pelea o discusión, a un compañero/a					
23. Fumé marihuana					

24. Me han golpeado en los recreos					
25. En algunas peleas he dejado malheridos a otros					
26. He sido detenido por carabineros					
27. Me han puesto anotaciones positivas en el libro de clases					
28. Vendí algunas cosas que llegaron a mis manos y que eran robadas					
29. Me divertía en los recreos quitándole la colación o el dinero a los más chicos					
30. Sacaba antenas o radios de los autos					
31. Me esforzaba por tener un trato respetuoso con los profesores					
32. Mentía para salir de mi casa si no me daban permiso					
33. Participé en protestas y les daba con lo que tenía a los “pacos” para desquitarme					
34. Me he sentido aislado/a por mis compañero/as					
35. He acosado sexualmente a un compañero/a					
36. Hice fuego en la sala o patio					
37. He hecho destrozos en lugares públicos					
38. Tomé pastillas o fármacos para escaparme de algún problema					
39. En mi familia los problemas se solucionan conversando pacíficamente					
40. Me he llevado chocolates u objetos pequeños de los supermercados sin que me pillen					
41. He reaccionado violentamente con un compañero/a					
42. En mi curso me han considerado como buen compañero/a					
43. He vendido drogas para conseguir algo de dinero					
44. Me he descontrolado y he golpeado a uno de mis padres					
45. Me han destrozado mis trabajos					
46. He robado cosas de familiares o conocidos sin que se den cuenta					
47. Aspiré sustancias como neoprén, pegamentos o parafina					
48. Manejé a alta velocidad un auto o moto sin licencia de conducir					
49. He ayudado a resolver problemas a mis amigos					
50. He consumido drogas como pasta base, cocaína u otras					
51. He esperado mi turno sin problemas					
52. Me he llevado ropa de una gran tienda sin pagarla					
53. He robado a personas desconocidas					
54. Me he juntado con amigos/as a beber a la salida de clases					

55. He recibido amenazas y anónimos desagradables					
56. He vendido cosas para comprar droga					
57. Ayudo a las personas en problemas					
58. Me gusta “pelar” un poco a los demás					
59. Me he aprovechado de alguien para lograr lo que quiero					
60. Cuando cometo algún error estoy dispuesto a admitirlo					
61. Cuando alguien ha tenido una desgracia, he pensado que se lo merecía					
62. Digo cosas a propósito para herir los sentimientos de otras personas					
63. He tratado de vengarme de alguien, en vez de perdonarlo y olvidar					
64. Suelo ser amable, incluso con la gente que me cae mal					
65. Porfío para hacer las cosas a mi modo, aunque vaya en contra de la opinión de la mayoría					
66. Trato de ser consecuente en todo momento					
67. Suelo respetar todas las normas escolares para mantener el orden					
68. Creo que tengo que pelear para resolver mis problemas					
69. Pienso que las drogas deberían legalizarse para que todos las prueben					
70. Pienso que es natural, si un equipo pierde, que sus hinchas hagan destrozos a la salida del estadio					
71. Pienso que es “bakán” colarme sin pagar la entrada					
72. Creo que es divertido burlarme de algunos compañeros					
73. Si necesitara dinero y lo puedo sacar de la billetera de alguien conocido, lo haría sin que se entere					
74. Creo que es entretenido romper cosas en la calle, participar en barricadas y tirar piedras					

A5.- Faux Pas

Participante n°: ____ Sexo: ____ Edad: ____

Instrucciones:

A continuación, leerá una serie de historias breves, luego deberá contestar las preguntas planteadas para cada una de ellas de forma breve y concisa.

En cada caso, si la respuesta de la pregunta n°1 es “SÍ”, debe contestar todas las preguntas que siguen. De responder “NO” a la pregunta n°1, deberá contestar directamente las preguntas 7 y 8.

Pregunta 1: “SÍ” → deberá contestar desde la pregunta 1 a 8 (TODAS).

Pregunta 1: “NO” → deberá contestar sólo las preguntas 7 y 8.

11. Juan Martínez, presidente de la compañía ABCO, llamó a una reunión para todos los ejecutivos seniors. “Tengo algo que decirles” dijo, “Gerardo Roca, uno de nuestros vicepresidentes, está muy enfermo de cáncer y está internado en el hospital.” Todos estaban callados, absortos con la noticia cuando Roberto, uno de los del equipo de marketing llegó tarde diciendo: “Hey, anoche escuché este muy buen chiste: ¿Qué le dijo un paciente terminal a su doctor?” Juan dijo, “Bueno, mejor sigamos trabajando.”

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es SÍ	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	

5) ¿Sabía Roberto al entrar que uno de los vicepresidentes estaba enfermo de cáncer?	
6) ¿Cómo crees que se sintió Juan, el jefe?	
Si es No	
7) En la historia, ¿qué les dijo Juan, el jefe, a las personas en la reunión?	
8) ¿Quién llegó último a la reunión?	

9. Gabriela tuvo un rol protagónico en el acto del colegio el año pasado y realmente quería lo mismo para este año. Tomó clases de actuación y en primavera audicionó para el acto. El día que la decisión final estaría pegada en la cartelera, llegó temprano a clases para mirar la lista. No había obtenido el rol principal y en vez tendría un papel menor. Corrió donde estaba su novio y le contó lo sucedido. Él le dijo: “Uy que pena, debes estar muy desilusionada.” “Sí” contestó Gabriela, “Tendré que decidir si tomaré ese papel o no.”

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	

4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) Cuando entró al hall, ¿sabía el novio de Gabriela que ella no había obtenido el rol?	
6) ¿Cómo crees que se sintió Gabriela	
Si es No	
En la historia ¿qué papel obtuvo finalmente?	
¿Qué tipo de rol tuvo el año anterior?	

6. Juan paró en la estación de servicio camino a su casa para cargar combustible. Le dio al vendedor su tarjeta de crédito. Al pasarla por la máquina el vendedor le dijo: “Disculpe, la máquina no acepta su tarjeta”. Juan respondió “Mmm, qué raro, pagaré en efectivo” Le dio dinero y dijo: “Llene el tanque por favor.”

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	

5) Cuándo le dió la tarjeta al vendedor, ¿sabía Juan que la máquina no aceptaría su tarjeta?	
6) ¿Cómo crees que se sintió Juan?	
Si es No	
7) En la historia, ¿para qué paró Juan?	
8) ¿Por qué pagó en efectivo?	

1. Vicky estaba en una fiesta en la casa de Joaquín. Estaba hablando con él cuando una mujer se le acercó. Era una de las vecinas de Joaquín. La mujer dijo: “Hola” y acercándose a Vicky le dijo “Creo que no nos conocemos. Mi nombre es María. ¿Cómo es el tuyo?”. Vicky respondió: “Soy Vicky”. Joaquín preguntó: “¿Alguien quiere algo de tomar?”

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Sabía Joaquín que Vicky y María no se conocían?	

6) ¿Cómo piensas que se sintió Vicky?	
Si es No	
7) En la historia, ¿dónde estaba Vicky?	
8) ¿Vicky y María se conocían?	

18. Roberto acaba de empezar a trabajar en una nueva oficina. Un día, en la sala de café, hablando con su amigo Andrés le pregunta: “A qué se dedica tu esposa?” y Roberto le responde “Es abogada”. Unos minutos más tarde, Clara entra a la sala de café irritada y diciendo: “Acabo de tener la peor llamada telefónica! ¡Los abogados son tan arrogantes! ¡No los soporto!” Andrés le pregunta a Clara: “¿Quieres revisar estos reportes?”. Clara le contesta: “Ahora no, necesito un café”.

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Sabía Clara que la esposa de Roberto era abogada?	
6) ¿Cómo piensas que se sintió Roberto?	

Si es No	
7) En la historia ¿De qué trabajaba la esposa de Roberto?	
8) ¿Dónde estaban conversando Roberto y Andrés?	

16. Tomás estaba en un restaurant, cuando accidentalmente volcó café en el piso. El mozo dijo: “Le traeré otra taza de café” y se retiró por unos momentos. Jorge era otro cliente del restaurant, que estaba esperando cerca de la caja para pagar. Tomás se le acercó a Jorge y le dijo: “Se derramó café en el piso. ¿Lo podría limpiar, por favor?”

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Sabía Tomás que Jorge era otro cliente?	
6) ¿Cómo piensas que se sintió Jorge?	
Si es No	

7) ¿En la historia, por qué estaba Jorge esperando cerca de la caja?	
8) ¿Qué fue lo que Tomás derramó?	

4. Juana se acaba de mudar a un departamento nuevo. Fue de compras y se compró unas cortinas nuevas para su dormitorio. Cuando terminó de decorar el departamento, su mejor amiga Lisa pasó a visitarla. Juana le mostró el departamento y le preguntó: ¿Te gusta mi dormitorio? “Lisa le contestó: “Esas cortinas parecen viejas. ¡Ojalá compres unas nuevas!”.

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Sabía Lisa quien había comprado las cortinas?	
6) ¿Cómo crees que Juana se sintió?	
Si es No	
7) En la historia, ¿qué es lo que Juana acababa de comprar?	

8) ¿Hace cuánto tiempo Juana vivía en ese departamento?	
---	--

15. En el colegio San Patricio había una competencia de cuentos. Muchos niños de 5to. Grado participaron. Cristina, estaba muy entusiasmada con su cuento. Unos días más tarde, los resultados de la competencia fueron anunciados. El cuento de Cristina no ganó nada, y el de Juana, una compañera de curso, ganó el primer premio. Al día siguiente Cristina y Juana estaban sentadas mirando el premio y Juana dijo: “Fue fácil ganar la competencia. El resto de los cuentos fueron terribles.” “Cristina le preguntó: “¿Dónde pondrás tu trofeo?”

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Sabía Juana que Cristina había participado en la competencia de cuentos?	
6) ¿Cómo crees que se sintió Cristina?	
Si es No	

7) En la historia, ¿quién ganó la competencia de cuentos?	
8) ¿Cristina ganó algo?	

17. Leonor estaba esperando el bus hace un rato largo. Tenía 75 años y estaba cansada de esperar parada. Cuando el bus finalmente llegó, estaba lleno y no había asientos libres. Vio a un vecino, Pedro, parado en el pasillo del bus que le dijo “Hola Leonor,”. ¿Estuviste esperando mucho tiempo el bus?” Leonor contestó: “20 minutos más o menos”. Un joven que estaba sentado se paró y dijo: “Sra. ¿quiere mi asiento?”

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) Cuando Leonor se subió al bus ¿Sabía Pedro cuánto tiempo había esperado ella?	
6) ¿Cómo piensas que se sintió Leonor?	
Si es No	

7) En la historia ¿por qué Leonor esperó durante 20 minutos en la parada?	
8) ¿Había algún asiento disponible cuando Leonor subió al bus?	

3. Julián estaba buscando una camisa que combinara con su traje. El vendedor le mostró varias camisas. Julián las miró todas y finalmente encontró una del color apropiado. Pero cuando fue al vestidor y se la probó no le entraba. “Creo que es muy pequeña” le dijo al vendedor. “No te preocupes” contestó el vendedor. “Te conseguiremos una más grande para la próxima semana”. Julián dijo “Genial, entonces, vendré la semana que viene”.

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Cuándo se probó la camisa, sabía Julián que no tenían en su talla?	
6) ¿Cómo crees que Julián se sintió?	
Si es No	

7) En la historia, ¿qué estaba buscando Julián?	
8) ¿Por qué volvería la próxima semana?	

12. Miguel, un niño de 9 años, acaba de empezar en un nuevo colegio. Estaba en el baño, mientras Juan y Pedro, otros dos niños, estaban conversando cerca de los lavatorios. Juan dijo: "¿Conoces al chico nuevo? Su nombre es Miguel. Parece medio raro, ¿no? ¡Y tan chico!" Miguel salió del baño y los chicos lo vieron. Pedro dijo: "¡Ay, acá está Miguel! ¿Quieres venir a jugar fútbol?"

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Sabían Juan y Pedro, mientras hablaban, que Miguel estaba en uno de los baños?	
6) ¿Cómo crees que Miguel se sintió?	

Si es No	
7) En la historia ¿dónde estaba Miguel mientras Juan y Pedro hablaban?	
8) ¿Qué dijo Juan sobre Miguel?	

8. Luisa llevó a su perro Zack a pasear al parque y le tiró un palito para jugar. Después de un rato de estar en el parque pasó Carola, su vecina. Hablaron un rato y Carola le preguntó: ¿Vas para tu casa, quieres que vayamos juntas?” Luisa le contestó “Está bien”. Llamó a Zack, pero él no venía porque estaba entretenido siguiendo palomas. “Parece que no quiere venir, me quedaré un rato más”. “Bueno” dijo Carola. “Nos vemos más tarde.”

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Sabía Carola cuando invitó a Luisa que no podría caminar de vuelta a casa con ella?	
6) ¿Cómo crees que se sintió	

Carola?	
Si es No	
7) En la historia, ¿dónde llevó Luisa a Zack?	
8) ¿Por qué no volvió con su amiga Carola?	

10. Pablo estaba en la biblioteca. Encontró el libro que buscaba sobre el “Ascenso al Aconcagua” y fue a la recepción para alquilarlo. Cuando miró su billetera se dio cuenta que se había olvidado la tarjeta de la biblioteca en su casa. “Perdón”, le dijo a la bibliotecaria. “Olvidé la tarjeta en casa”. Ella contestó: “No hay problema, dime tu nombre y si te tenemos registrado en la computadora, te puedes llevar el libro sólo con mostrarme tu cédula o registro.”

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Cuándo Pablo fue a la biblioteca, se dio cuenta de que no tenía su tarjeta?	

6) ¿Cómo crees que se sintió Pablo?	
Si es No	
7) En esta historia ¿qué libro quería conseguir Pablo?	
8) ¿Podría conseguirlo finalmente?	

19. Ricardo se compró un auto nuevo, un Peugeot rojo. Unas semanas después de comprarlo chocó marcha atrás contra el viejo Volvo del vecino. Su auto nuevo no sufrió casi daños ni tampoco el del vecino, solo un rayón en la pintura sobre la rueda. Aun así, golpeó la puerta del vecino y le dijo: “Te pido disculpas, acabo de rayar tu auto.” El vecino miró el auto y le dijo: “No te preocupes, es solo un accidente.”

1) Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Sabía Ricardo cuál sería la reacción de su vecino?	
6) ¿Cómo piensas que se sintió el vecino?	
Si es No	

7) En la historia ¿Qué le hizo Ricardo al auto de su vecino?	
8) ¿Cómo reaccionó el vecino?	

13. Aníbal, el primo de María, iba a ir a visitarla entonces María le hizo un kuchen de manzanas especialmente para él. Después de la cena, María le dice: “Hice un kuchen especialmente para ti. Está en la cocina.” “Mmm, ¡qué bueno!” responde Aníbal. Me encanta el kuchen, excepto el de manzanas.”

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Cuándo Aníbal sintió el aroma del kuchen, sabía que era de manzanas?	
6) ¿Cómo crees que se sintió María?	
Si es No	
7) En la historia ¿Qué tipo de kuchen hizo María?	

8) ¿Cómo se conocieron María y Aníbal?	
--	--

5. Pedro fue a la peluquería a cortarse el pelo. ¿El peluquero le preguntó “Cómo quiere que le corte el pelo? Pedro le dijo: “El mismo corte que tengo, pero unos centímetros menos”. El peluquero le cortó un poco disparejo adelante entonces para emparejarlo tuvo que cortárselo más corto atrás. “Quizás esté un poco más corto de lo que me pidió” dijo el peluquero. Pedro respondió: “¡No importa, ya crecerá!”.

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Mientras le cortaban el pelo, se dio cuenta Pedro de que se lo estaban cortando demasiado corto?	
6) ¿Cómo crees que se sintió Pedro?	
Si es No	
7) En la historia ¿cómo quería Pedro que le cortaran el pelo?	

8) ¿Cómo se lo cortaron?	
--------------------------	--

14. Agustina le compró a su amiga Ana un bowl de cristal para su matrimonio, en el cual recibió muchos regalos. Un año más tarde, Agustina estaba cenando en casa de Ana cuando sin querer derramó una botella de vino sobre el bowl de cristal y este se rompió en mil pedazos. “Discúlpame, rompí tu bowl” dijo Agustina. Ana respondió: “No te preocupes, de todas formas, nunca me gustó. Alguien me lo regaló para mi casamiento.”

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Se acordaba Ana que Agustina le había regalado el bowl?	
6) ¿Cómo crees que se sintió Agustina?	
Si es No	
7) En la historia, ¿qué le regaló Agustina a Ana para su matrimonio?	
8) ¿Cómo se rompió el bowl?	

20. Luisa fue a la carnicería a comprar carne. El lugar estaba lleno y ruidoso. Le preguntó al carnicero:” ¿Me das un pollo?”. El carnicero asintió y comenzó a envolver un pollo asado. “Perdón” dijo Luisa, “No debo haber sido clara... Necesito un pollo para cocinar al horno. El carnicero contestó: “Oh, perdón, no tenemos más.”

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) Cuando comenzó a envolver un pollo para Luisa, ¿sabía el carnicero que ella quería un pollo para cocinar?	
6) ¿Cómo piensas que se sintió Luisa?	
Si es No	
7) En la historia ¿Dónde fue Luisa?	
8) ¿Por qué el carnicero comenzó a envolver un pollo asado para ella?	

7. Sofía es una niña de 3 años con cara redonda y pelo rubio. Estaba en la casa de su tía Carolina cuando el timbre sonó, Carolina atendió la puerta. Era María su vecina. “Hola” dijo Carolina. “Qué amable que pasaste por casa”. María dijo: “Hola”, y mirando a Sofía comentó:” No creo haber conocido este varoncito tan lindo. ¿Cómo te llamas?”

1) Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Sabía María que Sofía era una niña?	
6) ¿Cómo crees que se sintió Sofía?	
Si es No	
7) En la historia, ¿dónde estaba Sofía?	
8) ¿Quién pasó de visita?	

2. El marido de Elena le preparó una fiesta sorpresa para su cumpleaños. Invitó a Sara, una amiga de Elena y le dijo: “No le digas a nadie, en especial a Elena”. El día antes de la fiesta, Elena estaba en casa de Sara y Sara volcó el café sobre su vestido nuevo que tenía colgado en una silla. “Uy!” dijo Sara “Lo iba a usar en tu fiesta!” “¿Qué fiesta?” preguntó Elena. “Ven” dijo Sara, “Veamos si podemos sacar la mancha”.

1) ¿Alguien dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
Si es Sí	
2) ¿Quién dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
3) ¿Por qué él/ella dijo algo que no debería haber dicho o algo extraño?	
4) ¿Por qué piensa que él/ella lo dijo?	
5) ¿Sara recordaba que la fiesta era sorpresa?	
6) ¿Cómo crees que Elena se sintió?	
Si es No	
7) ¿En la historia, para quién era la fiesta sorpresa?	
8) ¿Qué se derramó sobre el vestido?	